

# Convirtiéndonos en misioneros llenos de gozo y alegría

Reflexiones sobre la Declaración del  
18° Capítulo General SVD 2018





# **Convirtiéndonos en misioneros llenos de gozo y alegría**

Reflexiones sobre la Declaración del  
18º Capítulo General SVD 2018

Publicaciones SVD  
Generalato - Roma 2022



# Índice

1. Discernimiento, Renovación, Transformación .....	7
2. Oración del XVIII Capítulo General .....	9
3. Llamados a la renovación y la transformación, Nos. 1-6..	10
4. El Amor transformador de Cristo, Nos. 7-8 .....	13
5. El Amor que transforma, Nos. 9-10.....	15
6. El Fundador y la Generation Fundadora, No.11 .....	21
7. El Fundador y la Voluntad de Dios, No. 12 .....	23
8. Discípulos Misioneros Transformadores, No. 13.....	25
9. Experiencias vividas: alegrías y desafíos, No.14.....	28
10. Mejorando y renovando nuestra vida y misión, No. 15 .....	30
11. Impulsados por el amor ilimitado de Jesús, No. 16 ....	33
12. Tres compromisos del No. 16, No. 16b.....	35
13. Nuestro nombre es nuestra misión, No. 17.....	37
14. Discernimiento en oración, No. 18.....	40
15. Discernimiento en la vida de San Arnoldo Janssen, No. 19.....	42
16. El Proceso de Discipulado y Transformación, No. 20 ..	44
17. El Proceso de Discipulado y Transformación, No. 21 ..	46
18. La transformación de Arnoldo Janssen, No. 22 .....	48
19. Missio Dei, No. 23 .....	50
20. María, Madre del Verbo Divino, No. 24.....	53

21. Compromiso con nuestra herencia espiritual SVD, No. 25 .....	55
22. Opción por los Pobres, No. 26.....	57
23. Misioneros Interculturales, Nos. 27-30 .....	61
24. Vida Intercultural, Nos. 31-32 .....	64
25. Constructores de puentes, No.33 .....	67
26. Finanzas, Nos. 34 - 35.....	69
27. Liderazgo de Servicio, Nos. 36-37.....	71
28. Formación Inicial y Permanente, Nos. 38- 39 .....	73
29. Misión Intercultural, Nos. 40- 41 .....	75
30. Poniendo en primer lugar a los últimos, Nos. 42-43..	78
31. Para una Ecología Integral, Nos. 44-45 .....	80
32. La Era Digital, Nos. 46-47 .....	83
33. Corresponsabilidad con los Laicos Asociados SVD, . Nos. 48-49.....	86
34. Formación de los Socios Laicos SVD, Nos. 50-51 .....	89
35. Convertirse en misioneros más alegres, Nos. 52 -53..	92

# Convirtiéndonos en misioneros llenos de gozo y alegría

## REFLEXIONES SOBRE LA DECLARACIÓN DEL 18º CAPÍTULO GENERAL

### **Presentación**

El objetivo del 18º Capítulo General ha sido “fomentar un proceso de reavivamiento espiritual, llevándonos de vuelta a la Palabra de Dios como la fuente de nuestra vida y compromiso con la misión” (CG 2018, Guía). De ahí el lema del Capítulo “El amor de Cristo nos urge” (2 Cor 5,14): Enraizados en la Palabra, Comprometidos con Su Misión” nos inspiró a emprender el camino de renovación y transformación de nosotros mismos y del mundo entero según los valores del Reino de Dios y nos ayudó a “comprometernos en un proceso de renovación de nosotros mismos, de nuestra vida comunitaria y de nuestra misión.” (2018 CG #2)

Para animar y alimentar el proceso de renovación y transformación tras el Capítulo, la oficina del Coordinador de animación espiritual preparó una serie de reflexiones y vídeos sobre la

Declaración del 18° CG. El proyecto, de tres años de duración, comenzó en enero de 2019 y finalizó en diciembre de 2021. Se prepararon 35 reflexiones y vídeos que abarcaban los 53 párrafos de la Declaración del Capítulo, que se publicaron en nuestro sitio web svdcuria.org y se enviaron a los miembros de la Familia Arnoldina. En total, 33 ponentes participaron en este proceso, entre ellos una socia laica.

Una vez finalizado el proyecto, surgió la idea de recopilar todas las reflexiones escritas y reunir las en una publicación electrónica para futuras referencias y usos.

Agradeciendo a los 34 escritores, a los traductores, a nuestro webmaster svdcuria.org y a todos los que han participado en este proyecto, presento estas reflexiones con el deseo de que sigan inspirándonos y ayudándonos a ser discípulos misioneros transformadores, enraizados en la Palabra y comprometidos con la misión de Cristo.

Roma, 18 de enero de 2022

P. Peter Dusicka SVD



# 1. Discernimiento, Renovación, Transformación

Queridos cohermanos,

El 18° Capítulo General de nuestra Congregación no fue un evento aislado de cuatro semanas celebrado en Nemi con 150 delegados al Capítulo, Hermanos invitados, laicos y personal. Lo que sucedió antes y lo que sigue son partes esenciales del proceso del Capítulo. La preparación del Capítulo fue diseñada para involucrarnos a cada uno de nosotros. En realidad, la mayoría de ustedes, queridos cohermanos, tomaron en serio la invitación para la renovación espiritual y la transformación de la misión. La preparación de los documentos del Capítulo también incluyó sus reflexiones. Ustedes participaron activamente en las reuniones de la comunidad y de sus distritos para compartir cómo ayudarnos unos a otros a estar profundamente arraigados en la Palabra y comprometidos con la misión de Dios, la misma misión que se nos ha confiado.

En este momento, los capitulares de su provincia, región o misión han organizado diferentes programas para comunicarles lo que han experimentado durante el Capítulo. En el transcurso del Capítulo, hubo una experiencia extraordinaria de discernimiento personal y comunitario, basada en la Palabra de Dios. Reflexionar sobre la Palabra de Dios nos hizo conscientes de que nuestro nombre es nuestra misión.

Ahora, después del Capítulo, continúa el proceso de renovación y transformación. El espíritu de discernimiento y apertura experimentado durante el capítulo permanecerá para animarnos en los próximos años. Como se mencionó en la declaración del Capítulo, el proceso de renovación y transformación podría ser un proceso largo, lento y doloroso. Es difícil, porque esto nos llevará a cuestionar muchas de nuestras actitudes básicas a nivel personal y comunitario.

Para ayudarnos a continuar con el discernimiento, la renovación y la transformación, queremos lanzar un programa de reflexión de tres años. Sobre la base de la excelente declaración del Capítulo, queremos proporcionar cada mes una breve guía para la reflexión. Mensualmente se presentará y se reflexionará sobre un párrafo de la declaración del Capítulo.

En nombre del Consejo General quiero agradecer al Padre Peter Dusicka, nuestro coordinador de animación espiritual que organiza este proyecto, y al Padre Modeste Munimi, el Coordinador General de Comunicaciones, y a todos los que están y estarán involucrados en este proyecto.

Queridos cohermanos, deseo que este programa mensual de reflexión sea una herramienta esencial y una guía para que estemos más arraigados en la Palabra y comprometidos con la misión de Dios.

P. Paulus Budi Kleden, SVD  
Superior General

## 2. Oración del XVIII Capítulo General

Esta rica oración resume la experiencia, la búsqueda y el fruto del último Capítulo general.

Inicia con la invocación de Dios Uno y Trino, la Trinidad Santa que nos invita a vivir enraizados en la Palabra, centralizando en ella nuestro proceso de renovación.

Si así lo hacemos, el amor de Cristo nos urgirá a renovarnos, a transformarnos y salir nuevamente a la misión como encuentro y diálogo, como comunión, de manera especial con los últimos, incluyendo la herida Tierra que clama cada vez más fuerte (son voces que nos desafían).

En este proceso, Maria, la Madre del Verbo, nos inspira con sus actitudes de escucha, discernimiento y cuidado de la vida (centro de la oración).

Transitamos este camino, siempre en comunidad, como socios, como compañeros de misión, abriendo nuestros corazones a todos los pueblos, a ejemplo de los miembros de la generación fundadora.

Así abrazamos las culturas, atentos y disponibles para la manifestación del Reino.

Hno. Roberto Duarte, SVD  
Secretario General Asistente de Formación  
y Educación de Hermanos

### **3. Llamados a la renovación y la transformación, Nos. 1-6**

Queridos cohermanos, queridos amigos,

El 18° Capítulo General con su lema: “El amor de Cristo nos urge, enraizados en la Palabra, comprometidos con su misión” nos llama a la renovación y la transformación. Esta llamada en realidad provino de nuestras Provincias, Regiones y Misiones como fruto de la reflexión sobre la pregunta ¿Qué quiere Dios de nosotros, los misioneros del Verbo Divino en este momento?

Me gustaría compartir con ustedes algunas reflexiones sobre esta llamada.

La llamada a la renovación y la transformación es una llamada al crecimiento, una llamada a la plenitud de la vida que Jesús nos prometió. Es una llamada a estar plenamente vivos, a ser personas con pasión por Cristo y pasión por su pueblo. Con San Pablo, es una llamada a encender en llamas el don de nuestra vocación, otorgado por Dios, y con el Papa Francisco podemos decir que es una llamada a la santidad.

Hay dos preguntas básicas que deben hacerse al respecto. Nuestra renovación depende de cómo nosotros, cada uno de nosotros, respondemos estas dos preguntas:

La primera pregunta: ¿Quiero ser transformado, quiero crecer? ¿Soy consciente de esa llamada como desea del Capítulo? ¿Me identifico con esta llamada a la renovación?

La segunda pregunta: ¿Quiero cambiar algo en mi entorno, realmente quiero que mi comunidad, mi provincia, el mundo, sean un lugar mejor para todos y no solo para algunos?

Al hacer estas preguntas, es bueno saber que Dios es el primero que quiere nuestra transformación, más que cualquier otra cosa. Nos está ofreciendo su amor y quiere que nos convirtamos en signos visibles de su presencia amorosa entre su gente.

El mundo espera también nuestra renovación. La esperan las personas con las que trabajamos como misioneros, especialmente los “últimos”. A través de la proclamación de la Buena Nueva en palabras y hechos, a través de nuestro amor, servicio y cercanía, debemos convertirnos en faros de esperanza para ellos.

Nuestras comunidades internacionales e interculturales SVD desean nuestra transformación para convertirnos en comunidades de amor fraternal, de respeto mutuo, comunidades que dan testimonio del Reino de Dios presente entre nosotros.

También creo firmemente que este deseo de crecimiento, renovación y transformación está presente en lo profundo de nuestro corazón como una semilla que quiere ser descubierta, atendida, para transformarnos desde dentro. Si escuchamos a nuestro corazón, lo escucharemos.

Solo cuando respondamos a esta llamada a la renovación y transformación con un SÍ, estaremos en el camino correcto.

Los invito a todos a embarcarse en este viaje de renovación y transformación. Y estoy seguro que la sonrisa de Jesús nos acompañará.

También estoy seguro de que San Arnoldo Janssen, cuya fiesta acabamos de celebrar, y San José Freinademetz, nuestro primer misionero en China, intercederán por nosotros en este noble esfuerzo.

P. Peter Dusicka, SVD  
Coordinador General de la Animación Espiritual

## 4. El Amor transformador de Cristo, Nos. 7-8

Hablamos de transformación cuando vemos cambios. Y la transformación suele producirse a través de las experiencias. Las personas que experimentan el amor pasan por una forma de transformación interna que produce un halo. Este amor, esta experiencia, esta transformación se ve en la forma de un aura: esto se puede observar y ver en palabras y hechos. Por ejemplo, antes de que el cristianismo llegara a Ghana, no era común ver matrimonios entre ciertos grupos étnicos que pudieran pertenecer a diversas creencias y normas culturales. Ahora esta práctica se ha roto a través del amor transformador de Cristo: se rompen los límites.

Dios Trino y Uno, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, nuestro modelo, es la comunión de amor. Las tres personas en la Trinidad se aman. Cada uno de ellos da y recibe amor. Esta forma de amor también se expresa y comparte externamente hacia toda la creación y la humanidad. Dios Padre creó el mundo y los seres humanos a partir de este amor. Dicho amor de Dios se expresó plenamente a través del envío del Hijo; esto se puede observar y ver en palabras y hechos.

Guiado por el Espíritu Santo, Jesús habló sobre el amor del Padre por la gente (Jn 15,9), proclamó las buenas nuevas a los pobres y oprimidos (Lc 4,18-19), mostró compasión por los enfermos y marginados (Mt 8,1-4, Lc 7,11-17, Lc 8,43-48) y sacrificó su vida por la salvación de todos; esto se puede observar y ver en palabras y hechos.

¿Qué hay de nosotros, qué hay de mí como SVD? El tema del último Capítulo general, como todos conocemos, es: El amor de Cristo nos impulsa.

¿Estoy realmente impulsado por el amor de Cristo?

¿Experimento alguna transformación en mí mismo a través de este amor de Cristo?

¿Hay algún halo a mi alrededor por el amor de Cristo?

¿Se puede observar y ver esto en mis palabras y hechos?

El amor de Cristo nos impulsa. Esto debe ser visto y experimentado en nuestras palabras y en nuestros hechos.

P. Peter Claver Narh Kwame, SVD  
GER, Vice Provincial



## 5. El Amor que transforma, Nos. 9-10

Hola, yo soy el Hermano Carlos Ferrada de Chile. Y estoy trabajando en las Filipinas desde hace cinco años. Y quisiera compartir con ustedes acerca del amor de Jesús que transforma y de la acción del Espíritu Santo, y lo voy a hacer no desde la teología o la biblia, sino desde mi propia experiencia personal, ya que pienso que va a ser más enriquecedor para todos ustedes.

Quisiera comenzar diciéndoles que desde pequeño yo rechazé y negué la posibilidad de que Dios existiera. Porque en ese momento teniendo yo siete años consideraba que era un mito o una leyenda la existencia de Dios. Y la verdad es que mis profesores de religión no fueron muy convincentes tampoco. Y mi familia no era tan religiosa como la de Arnoldo Jansen. Entonces yo recuerdo que desde pequeño rechazé la posibilidad de que Dios existiera. En mi infancia y en la adolescencia, por lo tanto, Dios no jugó un rol significativo ni importante.

Sin embargo, va a ocurrir un evento que va a permitir que mi corazón se abra a la posibilidad de que Dios existe. Y fue desde la razón. Ingresé a estudiar abogacía (derecho) en la Universidad de Los Andes y ahí tuve dos buenos profesores, uno de derecho natural y el otro de introducción a la teología. Y ambos me dieron argumentos convincentes de la existencia de Dios. Eso permitió que mi corazón se abriera a la posibilidad de que Dios existe. Y ese fue un paso importante en mi relación con Dios. Sin embargo, fue solamente eso. Un año después yo decidí cambiarme a la Universidad Católica. En ese tiempo yo era

una persona muy ambiciosa y quería estar, estudiar en la mejor universidad de Chile, que es la Pontificia Universidad Católica. Y en ese momento por primera vez acudí a Dios y le pedí que me ayudara en este cambio. Fue la primera vez que me apoyé en Dios. Y resultó, me pude cambiar a la Universidad Católica. Y de ahí mi vida sigue tranquilamente, muy dedicada al estudio, yo era un buen estudiante, quizás demasiado dedicado al estudio, descuidando otros aspectos importantes como la familia, los amigos, y otras dimensiones.

Sin embargo, ocurrió un evento importante que marcó mi conversión. Y eso resultó ser un antes y un después. Todo va a cambiar después de este evento. ¿Qué ocurrió? En el penúltimo año de mis estudios de derecho, antes de los exámenes finales, que para todos los estudiantes son muy importantes, yo me enamoré y no fui correspondido. Y esa experiencia causó en mí un diluvio, fue como un naufragio, entré en una depresión, no tenía cabeza para estudiar. Y por primera vez yo no estaba en condiciones de afrontar esos exámenes finales de derecho. Me sentía como un náufrago. Y en ese contexto de desesperación me refugié en Dios como el náufrago que se agarra a la tabla de salvación, y le dije: Dios aquí me tienes que salvar de esta situación. Y así fue, llegué sin mucha preparación a esos exámenes finales, y yo experimentaba una tranquilidad absoluta cuando rendía esos exámenes. Y fui saliendo airoso uno tras otro de esos exámenes. Y ahí pude observar el poder salvador de Dios, su fuerza, su omnipotencia. Y creí.

Este fue un evento muy importante porque me di cuenta que no estaba solo, ya no dependía solo de mi esfuerzo, sino

que Dios está conmigo y me ayuda. Este fue el momento de mi conversión. Y siento que me habló a mí de esta forma porque era la manera en que yo iba a comprender, entender, percibir su divinidad. A Pedro le habló a través de esa pesca milagrosa, a Pablo lo hizo caerse del caballo camino a Damasco, lo dejó ciego y le habló. Bueno a mí me hablo de esta forma. Me puso en una situación compleja y el me rescató, me sentí rescatado por él. Y todo cambió en mi vida. Puedo decir que el amor de Jesús me transformó completamente, porque después de este evento cambiaron mis prioridades de vida, cambiaron mis motivaciones. Yo antes era una persona muy ambiciosa, quería ser el abogado más exitoso, multimillonario, presidente de la república, sin embargo, después de esta experiencia todo cambió. Y es como si el ojo espiritual se abriera y captara cada detalle amoroso de Dios cotidiano en mi vida. Le empecé a dedicar más tiempo a los amigos, a la familia, fui más cercano y solidario con los pobres, empecé a ir a misa todos los días. Empezó a ser una necesidad en mi vida la Eucaristía y la Palabra.

En este momento entra en acción el Espíritu Santo. Cuando se abre el ojo espiritual comienzo a percibir como el Espíritu Santo va actuando. El me conduce a participar en un grupo de jóvenes que se juntaban a rezar. Un sacerdote jesuita creó estos grupos de laicos. Un día un amigo, compañero de curso me invitó a participar en uno de estos grupos de oración jesuita. Ese grupo se transformó en mi primera comunidad de fe. Nos reuníamos en la casa de la persona que nos acompañaba y ahí orábamos y compartíamos la Palabra, nuestras experiencias de fe, y también una sana camaradería. Esa fue mi primera comunidad de fe. Dos

años después de esta experiencia transformadora de Jesús comencé mi discernimiento vocacional. Empecé a sentir que Jesús me llamaba a ser sacerdote. Era una idea persistente en mí eso de ser sacerdote, y yo no quería, porque nunca había pensado en eso, nunca fue una posibilidad el que yo fuera sacerdote y menos religioso, nunca estuvo en mis planes. Por lo tanto, durante un año luché por sacarme esta idea de la cabeza, porque no quería, no era mi plan.

Sin embargo, fueron ocurriendo situaciones que confirmaron esto. Voy a compartir un par de ellas con ustedes para que sepan. Este proceso de discernimiento lo viví muy silenciosamente, no lo compartí con otras personas. Me acuerdo que fuimos a visitar a la hermana de mi papá en su casa en el campo. Cuando llegamos, una de mis primas, muy cercana a mí, éramos compañeros de curso en derecho, me dice que tiene que hablar urgentemente conmigo. Y yo me preguntaba de qué se trataría, ya que nos vemos todos los días en la universidad. Fuimos a su habitación, nos sentamos, y me dijo que había tenido un sueño conmigo en el que yo le decía que ingresaba al seminario. Me quedé helado al escucharla, lo negué todo, y le presunté que cómo se le ocurría eso. Pero fue muy impactante porque era justo lo que yo estaba discerniendo en ese momento, y era algo que nunca había compartido con ella. En ese mismo fin de semana visitamos a otra tía, y al finalizar esa visita, cuando ya nos marchábamos, esa tía me dijo: Carlos yo a ti te veo de sacerdote. Fue tan increíble esto que me confirmó lo que estaba discerniendo. Pero no fue tan fácil, y me tomó más de un año llegar a la convicción de que mi realización como ser humano y mi felicidad pasaba por decirle

que sí a Dios, aceptar esta llamada que me hacía. Y recuerdo que fue en una noche en mi habitación en la que finalmente le dije a Dios que sí, que sería sacerdote.

Sin embargo, no sabía dónde. Primero pensé que sería jesuita, ya que yo participaba en un grupo de espiritualidad ignaciana; además mi abuelo fue muy cercano al santo jesuita chileno Alberto Hurtado. Sin embargo, y aquí es interesante como el Espíritu Santo va actuando en mi vida, siempre conduciéndome por caminos que jamás pensé, finalmente entré en la Congregación del Verbo Divino pensando que iba a ser sacerdote, y terminé siendo Hermano. Pensé que iba a colaborar en Tailandia con los niños con sida y finalmente fui invitado por el Superior General a misionar en Filipinas. En Filipinas pensaba trabajar en los proyectos sociales que se están realizando, pero el Espíritu me condujo a trabajar en la pastoral universitaria en la Universidad Holy Name, en Tagbilaran. Y lo más increíble ocurrió hace unos pocos meses, cuando de una manera totalmente inesperada recibí la invitación a participar en la Segunda Comisión Preparatoria de nuestro Capítulo General. Fue una gran experiencia el haber participado en esta instancia, yo era el menor de todos y el único Hermano en medio de aquellos cohermanos sobresalientes. Y la mayor sorpresa la recibí hace unos meses, cuando regresé de un retiro personal. El día en que regresé a mi comunidad después del retiro recibí la llamada telefónica de un número desconocido, era nuestro consejero General, el Hermano Guy Mazola. Y me preguntó si aceptaba ser el nuevo Asistente General para la Formación y Educación de los Hermanos. Yo no lo podía creer. Quedé en estado de shock.

Y de esta forma el Espíritu Santo me va conduciendo de una manera increíble y por caminos que yo jamás imaginé. Les puedo decir que es una aventura, una gran aventura, el ser conducido y dejarse conducir por el Espíritu Santo. Esta es la base de mi anhelo de comunicar a otros que Dios existe, está con nosotros, y la importancia de dejarse conducir por el Espíritu Santo para entrar en esta intimidad con Dios. Que en definitiva es lo que produce nuestra felicidad y el sentido de la vida.

Hno. Carlos Ferrada SVD  
Secretario General Asistente de For-  
mación y Educación de Hermanos

## 6. El Fundador y la Generation Fundadora, No.11

Dios había elegido a San Arnoldo Janssen para ser una persona especial en este mundo. Una persona que podría traer el amor de Dios a las personas de una manera extraordinaria. El lema básico de nuestro fundador tiene mucho que ver con su familia. Con la lectura diaria de la Biblia del prólogo de San Juan, sus raíces estaban profundamente moldeadas en el Dios Uno y Trino . “Que Dios Uno y Trino viva en nuestros corazones y en los corazones de todas las personas”. Cuando escuché por primera vez esta oración en el seminario menor, no llegué a entenderla muy bien.

Pero, a medida que pasaba los años en la Congregación, a medida que tenía una comprensión más reflexiva sobre el tema, nuestro fundador tuvo una gran visión para el mundo y para el aspecto misionero de nuestra sociedad. Para llegar a este complejo misterio, hay que estar abierto a los cambios del tiempo. Nuestro fundador tenía la mente abierta para ver más allá y, por supuesto, leer los signos de los tiempos. De esta manera, el fundador preparó a nuestros cohermanos para ir al mundo con un corazón abierto, pero bien equipados para entender las circunstancias.

Este Dios Trino, un Dios en tres Personas, me enseñó un hermoso concepto: que cada cultura, raza y personas tienen algo que contribuir al reino de Dios. La generación fundadora entendió la visión de Arnoldo para hacer que este amor de Dios

Uno y Trino sea más visible en todo el mundo. Esta comprensión de Dios Uno y Trino abre las puertas de par en par para que cada uno participe en la tarea de compartir este amor Uno y Trino con cada persona. Por eso, uno de los aspectos más hermosos de nuestra Congregación es la interculturalidad y la internacionalidad.

Por supuesto, al igual que el Dios Uno y Trino, que es un misterio complejo, y aún más querido para nuestros corazones, esto nos hace entender que podemos ir y abrazar al otro de una cultura diferente, porque es el amor lo que nos une. Esta visión me ha ayudado enormemente en mi ministerio, donde personas de diferentes culturas y naciones vienen a celebrar el misterio de este Dios Uno y Trino. Ha ayudado a unir a las personas y a construir una relación entre sí.

P. Richard Lobo, SVD  
NEB, Consejero provincial



## 7. El Fundador y la Voluntad de Dios, No. 12

Queridos cohermanos, en el párrafo n° 12 de la Declaración final del 18° Capítulo General, la Sociedad del Verbo Divino habla de nuestro padre líder y fundador, San Arnoldo Janssen, en relación con amar y hacer la voluntad de Dios. La vida de san Arnoldo es un buen ejemplo de un hombre normal que buscó intensamente hacer la voluntad de Dios. Esto se debe a que él creía con fuerza en la voluntad de Dios y en la divina providencia. Todo esto forjó su vida y la de la generación fundadora.

Por lo tanto, en su búsqueda de hacer la santa voluntad de Dios, muchas veces tuvo que sacrificarse. Una vez dijo: “Yo también tuve un tiempo de duras luchas cuando me pareció que tendría que dejarme crucificar. A esto se sumaron las dolencias físicas y una serie de adversidades. Sin embargo, me pareció que renunciar sería ir en contra de la santa voluntad de Dios. Por eso seguí adelante, seguí trabajando para lograrlo. No me cabe ninguna duda de que Dios quiere este trabajo, y que él es el verdadero agente que está haciendo uso de nuestras débiles habilidades para este propósito”.

Lo que fue verdad para San Arnoldo Janssen y para la generación fundadora, también tiene que serlo para nosotros, misioneros del Verbo Divino. Tenemos que seguir los pasos de nuestro padre, líder y fundador. Él confió en Dios y pidió orientación; su devoción al Sagrado Corazón, la devoción al Espíritu Santo y la veneración de la Virgen María también le ayudaron mucho.

Además, la espiritualidad Trinitaria y de la Encarnación, sustentada en la Palabra, desarrollada por la Sociedad, nos ayuda a volver a estas raíces, para ver cómo se dieron cuenta del amor de Dios en sus vidas. Para que, en nuestras diversas tareas, podamos buscar primero la voluntad de Dios, como ellos lo hicieron. Pocos creían en las convicciones de San Arnoldo, pero eso no lo desanimaba, ya que tenía los ojos puestos en Dios. Hagamos lo mismo y que el Corazón de Jesús viva en los corazones de todas las personas. Amén.

P. Georges Mondo Makonzo, SVD  
SVK, JUPIC Coordinador

## 8. Discípulos Misioneros Transformadores, No. 13

Discípulos misioneros transformadores. Tres vocablos que, a nosotros, como Misioneros del Verbo Divino, nos desafían a ir cada vez más hondo en el proceso de renovación y transformación; siempre teniendo como fuente la Palabra de Dios. La Palabra de Dios como la fuerza que nos invita al discipulado, a la escucha atenta, a la contemplación de la palabra. La Palabra de Dios que nos envía, nos impulsa a ser portadores de Ella en el medio donde vamos compartiendo nuestra vida y nuestra misión. La Palabra, también, que es fuente de transformación en la medida que nosotros nos dejamos transformar por Ella, y transformamos la realidad; con esa fuerza que la misma Palabra nos impulsa.

Una imagen que me parece oportuna en esto, es la imagen de la crisálida; el gusano que entra en el capullo de seda, tejido por él mismo, para luego transformarse en algo totalmente nuevo, una mariposa. Es un ser único, distinto de cualquier otro de su especie. Uso esta imagen para vernos a nosotros como discípulos, tratando de entrar, adentrarnos, profundizar en el misterio de la encarnación, a la luz de la Palabra de Dios y también de la realidad desde la cual queremos ser testigos del evangelio. Entrar, entonces, en este capullo, no para encerrarnos, ensimismarnos, sino para profundizar en el misterio de la Palabra, contemplar la palabra, y desde la Palabra contemplar la realidad; para luego, desde allí, salir y ofrecer todo de nosotros, como lo hace este gusano que

permanece un tiempo en el capullo y luego emerge de él como un ser totalmente transformado y nuevo. Y también para marcar una diferencia en el ambiente donde está.

Entonces nosotros, una vez transformados por esta Palabra, podemos a su vez ser testigos de esa fuerza transformadora del mismo evangelio en el medio donde nos movemos, donde compartimos nuestra vida y misión. De modo que, en este mundo que hoy nos desafía a estar ensimismados y dispersos, por el contrario, animémonos a descentrarnos de nosotros mismos y a focalizar nuestro accionar. Seamos, entonces, contemplativos en la acción, contemplativos de la Palabra para salir de nosotros mismos y al mismo tiempo que esa salida sea una salida focalizada, una salida de una acción concreta. Y también un mundo que nos presenta un montón de ofertas y cosas que quieren llenar nuestra vida. Nos invita a nosotros, Misioneros del Verbo Divino, a seguir optando por un estilo sencillo de vida, tratando de elegir, optar siempre por lo que es esencial a la vida.

Por último, ante un mundo que se presenta desde unas pocas perspectivas o modos de ver la realidad, a nosotros, Misioneros del Verbo Divino, nos desafía a gozar, a disfrutar y a celebrar la diversidad de miradas, de perspectivas, y así transformar este mundo habiéndonos dejado transformar primero por la misma Palabra.

Esa crisálida, que parecía ser un ser en serie, se transforma en un ser único e irrepetible. También nosotros, como Misioneros del Verbo Divino, siendo discípulos misioneros transformadores, nos convertimos, desde la fuerza de la Palabra, en estos seres

únicos, que tienen un don especial, particular para aportar a este mundo.

P. Marcelo Cattáneo, SVD  
Coordinador Zonal PANAM

## 9. Experiencias vividas: alegrías y desafíos, No.14

Cada semilla necesita un ambiente fértil para convertirse en una planta. Y cada misionero del Verbo Dvdivino necesita un ambiente cultural para brotar.

Como las semillas, somos esparcidos en el extranjero. Estamos sembrados en las culturas. Germinamos en las culturas y fructificamos en las culturas.

Como misioneros del Verbo Divino, adoptamos un acercamiento desde la Encarnación en la espiritualidad y la misión. “La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros” (Jn 1,14).

Dejándonos ser enterrados en las culturas, nuestras vidas se entrelazan con las vidas de los demás y, en el proceso, nos convertimos en expresiones vivas de la Palabra, y señales externas que transmiten la gracia.

La vida intercultural no es simplemente un medio de hacer misión. Es misión en sí misma. Compartimos nuestras vidas con los demás.

Alimentamos nuestra fe en nuestras comunidades religiosas por medio de la oración. En particular, las devociones a la Santísima Trinidad, el Espíritu Santo, el Sagrado Corazón, la Virgen María y otras formas de oración.

No trabajamos solos; trabajamos codo con codo con nuestras Hermanas SSpS, SSpSAp y también con nuestros socios laicos.

Enraizados en la Palabra, hacemos que nos broten ramas que ofrecen refugio a los pobres, enfermos, marginados, aquellos que no tienen dónde reclinar sus cabezas y aquellos que anhelan buenas noticias. Les traemos esperanza. Una proclamación de la Palabra que no comparte la situación concreta de la vida de la gente puede asemejarse a construir un hermoso castillo de arena en la playa. No dura. Sin compartir la vida concreta de las personas, solo terminamos proporcionando respuestas a las preguntas que no se hacen y soluciones a los problemas que no existen.

En los rostros de las personas a quienes servimos, es donde encontramos el rostro de Dios. Cuando comparten sus vidas con nosotros, nos convertimos en personajes de sus historias, y al compartir nuestras vidas con ellos, ellos también se convierten en personajes de nuestras historias. En este contexto podemos hablar de experiencias vividas, caracterizadas por alegrías y desafíos. Algunas veces nos reímos en voz alta y otras veces enteramos nuestros ojos llenos de lágrimas en nuestras almohadas. La alegría de uno es la alegría de todos y el dolor de uno es el dolor de todos. Juntos de la mano, nos encaminamos hacia la luz brillante que nos espera a todos.

P. Andrews Obeng, SVD  
GHA, Consejero Provincial

## 10. Mejorando y renovando nuestra vida y misión, No. 15

El espíritu principal de nuestro 18º Capítulo General es la constante renovación y transformación de nuestra vida y misión como SVD. Ya que nuestra vida nos ha sido dada por Dios y la misión otorgada por Él, específicamente a través del gran mandato misionero que Jesús nos dio (Mateo 28...), somos conscientes de que la transformación de la vida y la misión debe basarse en la Palabra viva de Dios, en el amor de Cristo, en el espíritu y la verdad. En nuestro viaje como religiosos y Misioneros del Verbo Divino, hemos señalado muchas cosas buenas, muchas alegrías en nuestra vida y misión individual y comunitaria, sin ignorar nuestros fracasos y errores.

El artículo 15 de nuestro 18º Capítulo General menciona obviamente cuatro puntos y sus desafíos. En primer lugar, la vida comunitaria. Vivimos en comunidad, y hemos compartido la responsabilidad de construir la comunión, la fraternidad y la solidaridad. En la comunidad, experimentamos y expresamos nuestra vida religiosa rezando y compartiendo juntos, cuidando, respetando y ayudándonos unos a otros, apoyándonos y desafiándonos mutuamente para crecer juntos. Al vivir juntos en una comunidad donde los miembros provienen de diferentes países y culturas, los diferentes caracteres implican ciertos desafíos, pero también oportunidades para crecer y convertirse en un signo vivo de unidad en el mundo dividido de hoy. En segundo lugar, el espíritu de entrega. Nos entregamos a la misión de Dios,



y la consecuencia de esta entrega es hacer la voluntad de Dios, buscando el reino de Dios.

En realidad, algunos cohermanos buscan los bienes materiales y no están dispuestos a compartirlos con la comunidad y la misión. Este deseo es un escándalo en nuestra vida religiosa y misionera, que realmente necesita ser transformado, para estar más comprometidos en la búsqueda del reino de Dios. En tercer lugar, el espíritu de solidaridad con los pobres y los marginados. Poner a los últimos los primeros expresa con fuerza este espíritu de solidaridad. Para estar más comprometidos con la misión de Jesús, estamos llamados a escuchar con atención el agravio de las personas que sufren en la actualidad, buscando la paz, la justicia, la verdad y el amor, y expresar nuestra solidaridad concreta con ellos. Cuarto, la vida de oración y el celo misionero. Nuestra intimidad con Dios a través de nuestras oraciones y reflexiones personales, oraciones y reflexiones comunitarias, en la Eucaristía, nos arraiga profundamente en Aquel que nos llamó y nos envió a la misión. Hacer misión hoy es diálogo y colaboración. Diálogo con nuestros socios de diálogo, y colaboración con las personas, con los socios laicos y con los miembros de la familia de San Arnoldo.

Para mejorar y renovar nuestra vida y misión, les invito a ver y reflejar tres pasos de nuestro viaje como religiosos y misioneros. Somos llamados por Jesús y respondemos a ese llamado no como un ángel ni un demonio, sino realmente como un ser humano en la totalidad de nuestro ser. Reconociendo a nuestro ser humano, limitado y débil, necesitamos mejorar y renovar constantemente nuestras vidas como religiosos y misioneros. El

primer paso: nuestra vida es como un círculo; estoy en el centro de mi círculo de vida, y a mi alrededor hay muchas cosas que me preocupan; mi familia, parientes, amigos, pasatiempos, trabajo pastoral, automóvil, bebida, cigarrillos, etc. ¿Y dónde está Jesús? Él todavía está fuera de mi círculo de vida. Lo conozco, me llamó, pero está muy lejos. Vamos al segundo paso, todavía estoy en el centro de mi círculo de vida, y Jesús entra como uno cualquiera de mi alrededor, junto con otras cosas.

En este paso, Jesús se acerca a mí, estoy más abierto a Jesús, pero sigo haciendo las cosas con mi propia perspectiva, como quiero hacerlas. Para mejorar y renovar nuestras vidas, vamos al tercer paso. En este paso, necesitamos ser más abiertos, y Jesús entra en el centro de nuestro círculo de vida. Y esta es la transformación interna, que llega desde adentro. En este paso transformador, podemos ver las realidades con los ojos de Jesús, escuchar el agravio del mundo de hoy con los oídos de Jesús, comprender las situaciones con la mente de Jesús y hacer la misión con el corazón de Jesús. En este paso transformador, podemos decir, como dijo San Pablo, que ya no vivo yo, sino que Jesús vive en mí.

P. Gabriel Suban Koten, SVD  
Coordinador Zonal APSAC

## **11. Impulsados por el amor ilimitado de Jesús, No. 16**

Para hablar de cómo el amor ilimitado de Jesús nos impulsa, hace falta hablar en un contexto concreto. Y ese contexto es el ministerio que hacemos aquí en Centro Ad Gentes, Nemi, con nuestros cohermanos en los Cursos de Renovación, Talleres de Formadores, y Cursos para nuestros cohermanos mayores.

Durante los últimos 20 años he trabajado principalmente en la formación inicial, en el liderazgo de una provincia, y ahora en la organización de cursos SVD. He aprendido a vivir mi vida pastoral Ad Extra a través de la experiencia de mis cohermanos. En mi papel actual tengo el privilegio de escuchar sobre las alegrías y desafíos que enfrentan en sus vidas de comunidad y ministerio en muchas partes del mundo. La reflexión y el compartir experiencias de vida puede ser difícil porque creo que hay un número significativo de nosotros que perseveramos en nuestra vida religiosa misionera, mientras sufrimos del síndrome de estrés postraumático debido a las muchas y variadas dificultades que hemos tenido que enfrentar en nombre del evangelio. La perseverancia de mis cohermanos en circunstancias difíciles para predicar el Reino de Dios me da la fuerza para perseverar cuando mi misión se torna difícil o estresante, impulsada por el amor de Jesús.

Creo que es parte de nuestro papel aquí en Nemi proporcionar espacios seguros para que los cohermanos compartan estas experiencias de una manera íntima y profunda con sus cohermanos de otras culturas y generaciones. En el compartir, a

menudo encuentran un nuevo significado, incluso en la tristeza y la tragedia. Algunos cohermanos han olvidado cómo confiar realmente en los otros, y este trabajo en pequeños y grandes grupos en los cursos les da la oportunidad de aprenderlo de nuevo. Y así llevan esta habilidad de vuelta a la misión, impulsados por el amor de Jesús.

Todos nuestros cursos incluyen oración y eucaristía comunitaria diaria, días de retiro y retiros de ocho días guiados en silencio. Para aproximadamente la mitad de mis cohermanos ésta es su primera experiencia de un retiro guiado. Es un honor y un privilegio para nosotros acompañarlos en sus viajes personales con Dios. Es notable que la mayoría de ellos terminan el retiro con un sentido mucho más claro de a qué están llamados en su vida religiosa misionera, impulsados por el amor de Jesús.

He escuchado a mis cohermanos compartir experiencias de violencia, adicción, vergüenza, muerte, celebración, alegría y vida. Nos escuchamos unos a otros con profundo respeto y compasión, y respondemos con amor y esperanza - la esperanza de los cristianos guiados por el Espíritu y la Palabra.

En nuestro trabajo Ad Intra, especialmente aquí en Nemi, hemos aprendido a apreciar e incluso a amar a nuestros cohermanos. Como Heinz Kulüke, Superior General anterior, dijo en muchas ocasiones, el mundo es un lugar mejor debido al compromiso y celo de muchos Misioneros del Verbo Divino. Estoy 100% de acuerdo con él.

P. Timothy Norton, SVD  
Director de los cursos de renovación de Nemi

## 12. Tres compromisos del No. 16, No. 16b

Soy Xene Sanchez, SVD, filipino, y trabajo en la República Democrática del Congo (RDC). Llegué aquí cuando tenía 28 años ... Eso fue hace 36 años.

Centrándome en los tres últimos compromisos asumidos por el 18º Capítulo General, me doy cuenta de que, en realidad, son un estímulo de lo que vivo como misionero desde que llegué.

Sí, fue mi amor ilimitado por Jesús lo que me impulsó a comprometerme con África. Sabía muy poco acerca de adónde iba, y mi pasaporte estaba marcado como “no válido para Sudáfrica”.

Mi compromiso con la Misión en la República Democrática del Congo, impulsado por mi AMOR por Dios, se multiplicó según mi AMOR se profundizaba por las personas a las que había sido enviado, a medida que vivía con ellas. Mi experiencia como “misionero rural” fue un privilegio que Dios me concedió.

Tuve que salir de mi “pequeño mundo” y vivir con la gente de las aldeas 20 días al mes. Inmerso en su contexto, aprecié su forma de pensar y hacer las cosas. ¿Os imagináis por qué aprendí su idioma tan rápido? Fue porque tenía que hablar con ellos todo el tiempo de la forma en que pudiesen entender. “El lenguaje es el camino más directo al corazón”. Mi vocabulario mejoró a medida que discutíamos, mientras debatíamos, mientras intentaba persuadirlos en su lengua materna y mientras escuchaba su punto de vista. Luego descubrí sus canciones nativas, que transmitían palabras de sabiduría, y revelaban sus ricas tradi-

ciones, abriendo mi mente a su mentalidad. ¡En mi canción favorita “Inggor”, los ancianos se quejan del comportamiento de la generación joven, olvidando que ellos fueron jóvenes “una vez”! Al entrar en su mundo y unirme a ellos, mi amor por ellos creció. Para coronar mi misión, terminamos de editar la Biblia en Kikongo, el idioma que hablo.

En segundo lugar, como evangelizador, constantemente estoy siendo evangelizado. Estoy adquiriendo la virtud de la paciencia y la tolerancia, que se encuentran entre los mensajes importantes de Jesús. En muchos sentidos, África se convierte en un modelo para el mundo moderno acosado por la depresión, el estrés y el miedo al fracaso. Aquí, tenemos una fe infantil en el Señor. El propio Papa Benedicto considera a África como el «“pulmón espiritual” para un mundo cada vez más en crisis de fe y esperanza».

En tercer lugar, la República Democrática del Congo figura en la lista de los países más pobres del mundo. La Iglesia, desde siempre, luchó por la Verdad y la Justicia. El primer Cardenal congoleño, Malula, se tuvo que exiliar a causa del presidente Mobutu. Solo la Iglesia Católica emitió un informe creíble sobre las elecciones de 2018. Por lo tanto, me fortalece la voluntad de nuestro Capítulo de estar cerca de la gente y de caminar con la Iglesia, en su esfuerzo por elevar a los pobres y ayudar a los necesitados.

P. Xene Sanchez, SVD  
CNG, Director Verbum Bible

## 13. Nuestro nombre es nuestra misión, No. 17

El amor de Cristo nos impulsa aquí en África Oriental. ¿En qué lugar de África Oriental? En Kenia y Tanzania. Trabajamos en parroquias, escuelas y centros de formación. Somos personas de diferentes nacionalidades. Quienes trabajamos en Kenia y Tanzania pertenecemos a 23 nacionalidades diferentes.

Estar arraigados en la Palabra en África Oriental significa que formamos un centro de trabajo parroquial. Trabajamos sobre todo con pequeñas comunidades cristianas, donde hemos hecho real la Palabra de Dios en medio de la gente. En casi todas las parroquias donde trabajamos (aproximadamente en el 90 por ciento de las parroquias en las que trabajamos), tenemos la palabra de Dios entronizada en su santuario.

Así, tenemos a un lado del santuario la Biblia, y al otro lado del santuario tenemos el sagrario. Trabajamos en once parroquias en África Oriental, en Kenia y Tanzania. Cinco de estas parroquias son áreas primarias de evangelización. Esto incluye Orkesumet, Simanjiro, Soweto, Kajole y Yamumbi. Estas son todas las áreas primarias de evangelización.

La misión de Cristo es nuestra misión. Cristo vino a trabajar con los pobres y a sanar a los pobres y necesitados. Nosotros, como SVD aquí en Kenia y Tanzania, trabajamos con los más pobres de entre los más pobres de la comunidad. Intentamos, en la medida en que sea posible, curar a los pobres. En muchas de nuestras parroquias, hemos comenzado a crear hospitales o centros de salud, donde cuidamos físicamente a nuestra gente.

También los cuidamos espiritualmente, alimentándolos con la Palabra de Dios y la Eucaristía.

En muchas de nuestras parroquias pertenecientes al área de evangelización primaria, realizamos el bautismo y un rito de iniciación, la primera comunión y la confirmación. En muchas de nuestras parroquias tenemos la bendición de matrimonios. A pesar de que hoy se mira a la parroquia con mucho desprecio, sin embargo, en nuestras parroquias resurge el sacramento del matrimonio. Esta es también nuestra contribución a la Iglesia en general.

En Kenia y Tanzania, nuestras comunidades son interculturales. En todas nuestras parroquias donde trabajamos y en las comunidades donde vivimos, se destaca la interculturalidad. Como dije antes, venimos de 23 nacionalidades diferentes y trabajamos en once parroquias y tres casas de formación. Cuatro de nuestros miembros trabajan en las cuatro dimensiones de la Congregación (4 dimensiones características). Mostramos estas nacionalidades y muchas veces tratamos, lo más posible, de poner en juego nuestra interculturalidad.

A veces una persona pone una canción de su nacionalidad y el resto la escucha, o a veces ponemos una película, en la que salen a relucir características nacionales. La interculturalidad se destaca en nuestras comunidades, y esto también puede verse como una forma de mostrar a la gente que, aunque provengamos de diferentes nacionalidades, vivimos juntos. Esto también les dice que ellos tienen que vivir juntos, aunque sean de diferen-



tes países o tribus. En esto consiste nuestro ministerio y de ello estamos muy orgullosos como SVDs.

P. Tony Amissah, SVD  
KEN, Provincial

## 14. Discernimiento en oración, No. 18

Cada día de nuestra vida nos trae muchas situaciones y desafíos que nos invitan a decidir y responder adecuadamente a cada uno de ellos. Además, como misioneros del Verbo Divino, estamos llamados a practicar el discernimiento, lo que significa ver todo a través de los ojos de Dios. Es muy importante porque solo con Él podemos llegar a comprender sus planes para nosotros y para nuestra misión.

El 18º Capítulo General, en su declaración del párrafo nº 18, nos invita particularmente a “Discernir en la Oración”.

Dios nos habla a través de su palabra en las Escrituras, a través de su Iglesia y su tradición, a través de otras personas y situaciones; pero también en el silencio. Sin embargo, solo el corazón y la mente atentos, que siempre escuchan, pueden oír su voz y discernir su invitación. Del mismo modo que escuchamos y discernimos la voz de Dios cuando nos llamó a servirle como SVDs, estamos invitados a vivir diariamente con el corazón y la mente abiertos, y de esa manera entrar en oración y discernimiento acerca de aquello a lo que Dios nos está llamando. El discernimiento en oración nos mantiene en contacto con Dios y la realidad; así, nuestra misión puede ser realmente fructífera.

Como misionero en la Provincia del Sur de Filipinas, mientras trabajaba en una gran parroquia, me di cuenta más profundamente de lo útil y necesario que es discernir la voluntad de Dios en la oración, lo cual me brinda alegría pacífica y satisfactoria, no solo a mí, sino también a mis vecinos y a toda la comunidad.

Muchas veces, mientras escuchaba confesiones o acompañaba a otros, me enfrentaba con situaciones complicadas y grandes dificultades, no podía encontrar las palabras adecuadas para ayudar o alentar a otros. En el apostolado con jóvenes, a menudo era muy difícil inspirarlos e iluminarlos hacia Dios. Organizar actividades periódicas de formación para catequistas, lectores, acólitos y monaguillos me causaba muchos quebraderos de cabeza. La razón era que, al comienzo de todas esas actividades, no discernía en oración acerca de cuál era la voluntad de Dios, su plan, su deseo en esas actividades. Rezaba por ello, pero rara vez invité a Dios a “organizarlo”. Entonces me di cuenta de que no podría hacerlo sin Dios. Y gracias a esos momentos, comencé a discernir, preguntándome: ¿Qué haría Jesús en esta situación? Luego, lentamente, cambié mi discernimiento hacia un discernimiento en oración, y pregunté con corazón y mente abiertos: mi Señor, Jesús, ¿qué te gustaría que hiciera en esta situación?

Y, de hecho, las cosas comenzaron a cambiar, algunas más despacio, otras más rápido.

El discernimiento en la oración a veces puede necesitar mucho tiempo, energía y esfuerzo. Sin embargo, al final acercará a las personas a Dios. Esa es nuestra misión.

A través del discernimiento en oración podemos percibir y ver todo a través de la mirada de Dios, y así podemos palpar la realidad de una manera más profunda y efectiva. Y de este modo llegaremos a ser fructíferos, felices y estar satisfechos en nuestra misión.

P. Stanislav Orečný SVD

PHS, estudiante de teología espiritual en Roma

## 15. Discernimiento en la vida de San Arnoldo Janssen, No. 19

Durante el curso de español en El Centro de Enseñanza para los Extranjeros en México, conocí una canción basada en la poesía de Antonio Machado “El caminante”. Y la frase que se me grabó en la memoria dice así: “Se hace camino al andar”.

Todo esto me viene a la mente cuando pienso sobre la actitud y la tarea del discernimiento de nuestro fundador San Arnoldo Janssen. En su vida esta actitud del discernir estaba muy unida y conectada con su relación al Espíritu Santo. Rezaba el himno “Veni Creator Spiritus” no solamente una vez al día. Invocaba la luz del Espíritu Santo para conocer y descubrir cuáles eran los caminos que debería seguir. Discernir es conocer lo que quiere Dios de nosotros.

Descubrir, entender lo que quiere Dios de cada uno, no es para nada una tarea fácil. Y que así es, nos lo muestran bastantes ejemplos de la Biblia y de la historia. Posiblemente lo sabemos bastante bien por nuestra propia experiencia. Discernir lo que quería Dios de Arnoldo Janssen no era nada fácil incluso para él.

Se puede decir que fue largo el tiempo de lucha que pasó desde el momento donde descubrió la necesidad de la existencia de un Seminario para las misiones en Alemania hasta el momento cuando comprendió – discernió -, que debía ser el iniciador de esta obra . Lo significativo es que en todo este tiempo San Arnoldo no se contentó solo con la idea, pasivo, esperando, sin hacer nada.

Él hacia su camino, buscaba, preguntaba, hablaba con diferentes personas y sobre todo le preguntaba a Dios en la oración.

Se hace el camino al andar.

Dentro de nuestra casa materna de Steyl hay un camino, caminito, mejor dicho, pero muy significativo. Hay una pequeña escalera que conduce desde el cuarto donde vivía San Arnoldo, que hoy es capilla, a la iglesia de la casa. Y en esta escalera hay una pequeña puerta que lleva directamente al altar principal del templo.

Esta era el camino del Padre Arnoldo.

Él padre fundador muchas veces pasaba por este camino, especialmente cuando quería descubrir lo que Dios quería de él, lo que Dios quería de la Congregación del Verbo Divino, de la Familia Arnoldina.

El Padre Arnoldo recorría este camino, entraba a la iglesia y allá en el silencio permanecía con Dios, escuchando, rezando, discerniendo.

Y esto no fue solamente un modo de hacer las cosas sino una necesidad, algo esencial. Porque él sabía bien que solamente así, enraizado en Dios Uno y Trino, guiado por el Espíritu Sano, podría cumplir con su misión, discernir, conocer y cumplir la voluntad de Dios.

Se hace camino al andar...

P. Eryk Koppa, SVD  
Consejero General

## 16. El Proceso de Discipulado y Transformación, No. 20

Hay un famoso episodio de un payaso de circo que se percató de un incendio y fue a pedir ayuda. La conclusión es bien conocida por la mayoría de los lectores. Hay otro episodio muy interesante relacionado con la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz. Este episodio está relacionado no con el hallazgo de la Cruz de Jesús por Santa Elena, sino con el regreso de la Cruz desde el Imperio Persa.

El emperador Heraclio quería llevar la cruz sobre su espalda como lo había hecho Jesús según los Evangelios; pero ni siquiera pudo dar un paso debido al peso, como si alguien lo estuviera reteniendo. El Patriarca le dijo entonces al Emperador que Jesús llevaba la Cruz sobre su cuerpo desnudo y herido. El emperador se quitó todo su atuendo real y entonces pudo llevar (Exaltar) la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo.

Cuando hablas del discipulado como un viaje hacia una transformación total de ti mismo, debes tener presente este episodio. La transformación, en primer lugar, no es para mi autoestima. Morir para sí mismo y vivir para Cristo o dejarlo vivir en ti no es una cuestión de orgullo; es algo muy doloroso. San Pablo mismo y otros discípulos, como se menciona en los Hechos de los Apóstoles, se regocijaron no cuando la gente se convertía y se bautizaba, sino que se regocijaron cuando fueron golpeados por orden del Sanedrín o por la gente corriente.

El discipulado, como camino hacia la transformación, no es un viaje hacia el monte Tabor, dirigido a una transfiguración gloriosa, sino un viaje de descenso por la montaña de la gloria y de subida por la montaña del Calvario. Los discípulos se transformaron en su llamada misionera a lo largo de este camino al Calvario, llevando la cruz sobre sus cuerpos desnudos y heridos.

La gracia sobrenatural se encuentra o se recibe cuando estás en este camino de vergüenza, derrota, luchas personales y pecado. A lo largo del camino de la misión en Rusia, los momentos de gracia han sido aquellos en los que te sentías cansado y exhausto, cuando sentías que no te necesitaban aquí. En ese momento es exactamente cuando Cristo pudo entrar de facto: cuando comenzaste a desvanecerte, Él pudo hacer brillar su Luz. En ese momento fue cuando, no yo, sino él actuó, perdonó, sanó y sonrió.

Una vida así, una llamada así, es realmente preciosa. Pero, para poder proclamar la Palabra de Dios, es decir, Jesús, debemos abrazar sin temor e incluso sin vergüenza los fracasos, las caídas, los rechazos y los límites de nuestra vida y en nuestra vida. Solo entonces Dios podrá transformarnos en sus heraldos. Entonces, podremos, como Juan el Bautista, mostrar a la gente dónde está Cristo, o en realidad, Cristo se mostrará en nosotros, heridos y derrotados.

P. Harald Jude Menezes, SVD  
URL, Regional Superior

## 17. El Proceso de Discipulado y Transformación, No. 21

El Papa Francisco dijo a los obispos y sacerdotes católicos que deberían ir y encontrarse con la gente y conocerlos como el Pastor, que guía con el olor de sus ovejas. Eso significa cercanía, significa complicidad, significa vecindad.

Así, estamos llamados a ser transformados por la Palabra de Dios, como san Pablo nos dice, para transformarnos en el buen aroma de Cristo.

Para ser el buen aroma de Cristo, debemos saber que el perfume tiene que poseer ciertas cualidades.

En primer lugar, tiene que oler bien. De este modo, una vez que hayamos sido transformados por la Palabra de Cristo, estamos llamados a extender este aroma de Cristo a cada persona con la que nos encontremos y en cualquier situación en la que nos hallemos.

Por eso, queremos ser, en cada situación, ese buen aroma de Cristo que huele bien. Y el mundo necesita ese buen olor de la Palabra de Dios.

Otra cualidad del buen perfume es su atractivo. Estamos llamados a ser en el mundo el “sacramento” de la cercanía de Dios. Estamos llamados a atraer a la gente por medio de su Palabra, por el amor de Dios. Dios quiere acercarse a cada ser humano a



través de nuestras manos y de nuestro corazón compasivo. Así pues, estamos llamados a ser atractivos.

Otra cualidad de un buen perfume es que debería permanecer, debería durar. Una vez que hemos sido transformados por la Palabra de Dios, estamos llamados a transformar la realidad a nuestro alrededor y destruir cualquier muro, construir puentes y mostrar, por medio de la manera en que nos comportamos, que somos mediadores entre Dios y su pueblo.

Estamos llamados a ser buen perfume de Dios en nuestro mundo. Por tanto, como Misioneros del Verbo Divino, seamos buen perfume para nuestro tiempo, para nuestra Iglesia y buen perfume de Cristo para Dios.

P. José Maria Cardoso, SVD  
POR, Provincial

## **18. La transformación de Arnoldo Janssen, No. 22**

Se convocó el 18º Capítulo General con el siguiente lema, como tema general: “El amor de Cristo nos urge: Enraizados en la Palabra, comprometidos con la misión de Dios”. Este tema general guio y condujo al Capítulo General a enfocarse en la necesidad de renovación espiritual y transformación para nosotros, los Misioneros del Verbo Divino. En este momento, todos estamos llamados al camino de la conversión y transformación personal, y a comprometernos una vez más con la persona de Jesús y la misión de Dios. Los documentos del Capítulo General se refieren a las palabras de San Pablo, como el último modelo de conversión y transformación personal: “No soy yo, sino Cristo quien vive en mí” (Gálatas 2,20).

Me gustaría centrarme en un solo aspecto de la renovación espiritual y la transformación. Como todos sabemos, si queremos renovar y transformar nuestras comunidades SVD en particular, y nuestra Congregación en general, dicha renovación y transformación deben tener lugar, primero, a nivel personal. En otras palabras, nuestras comunidades solo se renovarán y transformarán si nosotros mismos experimentamos nuestra propia conversión y transformación personales. Esto no es algo nuevo para nosotros; pero es permanentemente relevante para nosotros.

También sabemos que la semilla de la renovación y la transformación brota del interior; no brota del exterior. Esto significa

que somos nosotros mismos, cada uno de nosotros, los que hemos de tomar la iniciativa de renovarnos espiritualmente. Y de hecho conocemos y poseemos todas las maneras y medios para hacerlo, como dar tiempo para la oración personal, o la reflexión sobre la Palabra de Dios y el amor a la Eucaristía. No es necesario que nos recuerden estos fundamentos de nuestra vida religiosa. Conocemos su importancia y valor, porque constituyen el ser de nuestra identidad como misioneros SVD y el significado de nuestras actividades misioneras.

El enraizamiento personal en el Señor Jesús está íntimamente conectado con la renovación y la transformación, y este hecho nunca está de más. Cuando se consideran todas las cosas, nuestra relación personal con el Señor es la base de nuestro compromiso misionero y nuestro amor por la Congregación. Por lo tanto, hemos de regresar a este componente básico de nuestra vida religiosa. Cada uno de nosotros debe mirar dentro de nosotros mismos y examinar si estamos enraizados personalmente en el Señor. San Arnoldo le escribió a un cohermano: “Te lo ruego, busca consuelo y fortaleza en la oración y la meditación. Si sigues dando sin recibir, ¿cuánto tiempo puedes sobrevivir?”

P. Raymun Festin, SVD  
Consejero General

## 19. Missio Dei, No. 23

Queridos hermanos y hermanas de la familia de San Arnoldo. Nuestro último Capítulo General declaró que participamos en la “Missio Dei”, la misión de Dios. Y la misión de Dios es una misión de amor para toda la creación. Dios creó todo maravillosamente. Nuestra misión consiste en ser los colaboradores en el trabajo de Dios para preservar la belleza de la creación. En la actualidad, esta misión que tenemos encaja perfectamente en nuestro tiempo, porque como ustedes, creo que la mayoría o todos nosotros sabemos - gracias a Greta Thurnberg y al movimiento “Viernes por el Futuro”- que el hombre de la calle, los líderes políticos, los líderes económicos y todos tenemos que hacer algo para preservar la belleza de la creación. Porque, si no lo hacemos, sucederá lo que una pequeña historia sobre la anticreación dijo que iba a suceder. Acabo de leer algunas cosas, algunas líneas de esta historia de la anticreación:

Al principio existía la tierra,

Y la tierra era hermosa.

Pero la gente que vivía en la tierra dijo:

“Construyamos rascacielos y autopistas”.

Entonces cubrieron la tierra con hormigón y dijeron: “¡Esto es bueno!”.

El segundo día, la gente vio los ríos y dijo:

“Vertamos nuestras aguas residuales en los ríos”.

Así que llenaron los ríos con lodo y dijeron: “¡Esto es bueno!”.

En el quinto día, la gente sintió la brisa suave y dijo:  
“Incineremos nuestra basura y dejemos que la brisa se lleve el humo”.

Entonces llenaron el aire con carbono y dijeron: “¡Esto es bueno!”.

En el sexto día, la gente vio otras naciones de la tierra y dijo:  
“Construyamos misiles para cuando surjan los desacuerdos”.  
De modo que llenaron la tierra con silos de misiles y dijeron:  
“¡Esto es bueno!”.

El séptimo día, la tierra estaba en calma y con un silencio mortal,  
Ya que la gente no existía.  
“¡Y esto era bueno!”.

No, esto no era bueno, porque de esa manera la gente destruyó la bella creación, y nuestra misión consiste en evitarlo a través de nuestro trabajo por la integridad de la creación. Y, cuando lo hacemos, cuando somos colaboradores de Dios para preservar con amor la CREACIÓN, entonces hacemos algo más que simplemente contribuir a la supervivencia de la tierra. Pero, además, como familia arnoldina, también constatamos que la creación sigue siendo la Palabra de Dios, que la creación debe su existencia a la palabra de Dios, que sigue siendo la palabra de Dios y que la Palabra de Dios garantizará su vida para el futuro.

Por tanto, Hermanos y Hermanas de la Familia de San Arnoldo, renovemos nuestro compromiso hacia la Misión de Dios, hacia el amor de la misión de Dios por toda la creación. Recemos juntos:

Que Dios uno y trino viva en nuestros corazones, y en los corazones de todas las personas y en el corazón de toda la creación.

P. Jürgen Ommerborn, SVD  
Arnold Janssen Sekretariat, Steyl

## 20. María, Madre del Verbo Divino, No. 24

He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra”.

María, en su “Fiat”, nos enseña su escucha atenta de la Palabra de Dios y, al hacerlo, permitió que la Palabra de Dios viviera en ella y en el mundo. Estuvo abierta a la Palabra de Dios y nos trajo la Palabra. Como misioneros religiosos del Verbo Divino, también nosotros estamos invitados continuamente a escuchar y responder a la Palabra de Dios, para que todo lo que hagamos sea de acuerdo con su divina voluntad.

¿Cómo nos abrimos a la Palabra de Dios y asimilamos su Palabra viva en nuestra vida diaria?

Recuerdo el tiempo durante mis primeros años de formación como seminarista en Tagaytay. Luchaba con la pregunta: “¿Cómo puedo escuchar a Dios para que realmente pueda conocerlo y vivir mi vida de acuerdo con su voluntad?”. Cuando compartí esta pregunta con mi director espiritual y luego con el P. Eilers, me animaron a pasar mi tiempo de oración personal ante el Santísimo Sacramento. Estar presente ante el Señor reflexionando sobre un pasaje de las Escrituras o simplemente sentarse en silencio ante Él. Lo describió como estar sentado bajo el sol, porque, haga lo yo que haga, los rayos del sol tendrán su efecto en mí, me transformarán. Desde entonces, intenté ser fiel a mi tiempo de oración personal diario, lo que él acuñó como “cita diaria con el Señor”. Y, aunque a veces me quedo dormido en la sala de oración, guardo este precioso tiempo para Dios. A través de esta cita diaria con Jesús, crecí más para conocer su amor

por mí y permitir que su amor entre en mí. Vi cómo su palabra estaba viva en el amor que había experimentado en mi familia y la sigo experimentando en mi vida diaria. Desde entonces hasta ahora, tras más de 18 años aquí, en Taiwán, trato de ser fiel con mi cita diaria con Él. Porque, a través de Su Palabra de amor, ha sido como él me ha hablado en el silencio de la oración y la meditación, y continúa sosteniéndome en la misión. Al igual que María, Madre de la Palabra, también trato de ser el instrumento fiel de su Palabra para la gente.

Actualmente, en medio de muchas voces y sonidos, ofreciéndonos muchas opciones y compitiendo por nuestra atención, desde teléfonos celulares, ordenadores, televisores, tabletas y otros dispositivos de redes sociales, podemos elegir ser como María. Ella se puso a disposición de Dios, que anhela hablar con nosotros cuando pasamos muchos momentos con Él en oración, escuchándolo atentamente, dedicando tiempo a leer la Sagrada Escritura a diario, participando activamente en el compartir de la Biblia y escuchando las historias de fe de otras personas. Que al escuchar podamos responder valientemente a su plan revelado a través de su Palabra hablada y compartida. Uniendo nuestra voluntad a la suya, como fieles servidores, también debemos manifestar nuestro “fiat” a Dios en las palabras de María, nuestra Madre: “Hágase en mí según tu Palabra”.

P. Denis Manzana, SVD  
SIN, Consejero provincial



## 21. Compromiso con nuestra herencia espiritual SVD, No. 25

La segunda parte del documento, que se llama “Enraizados en la Palabra - discernimiento” termina con unas propuestas concretas. Nosotros a veces nos quejamos de los documentos diciendo que no nos inspiran mucho, que aportan poco, que estamos cansados de leerlos. Tal vez estas propuestas concretas nos ayuden a implementar lo que nos dice el documento en nuestra vida, a dejarnos inspirar por este documento.

¿Para qué? Para ser más socios del Verbo Divino. Nosotros somos de la Sociedad del Verbo Divino (Societas Verbi Divini). El capítulo dijo: “Nuestro nombre es nuestra misión”. Como grupo somos sociedad, comgregación del Verbo. Pero individualmente ¿Acaso somos socios del Verbo? ¿Somos sus seguidores? ¿Lo escuchamos?

Estas propuestas concretas del documento nos dicen que podemos escuchar al Verbo en diferentes ámbitos. Por supuesto, a través de la Palabra de Dios – la Biblia. Pero no solamente. La voz del Verbo suena también dentro del Pueblo de Dios, la Iglesia, el Verbo resuena en la naturaleza y en la realidad. Tenemos que escucharlo para ser sus socios.

Por ejemplo, en mi parroquia de santa Olga en Moscú, en esta Pascua, que era muy difícil, la celebramos sin la participación de los fieles, pedimos que Dios nos dé un espíritu profético, que sepamos discernir qué quiere decir esta situación para nosotros.

Y una de las respuestas simples vino desde la realidad. La gente nos dijo que aprecian mucho cualquier muestra de atención de nuestra parte, de parte de los pastores. Querían escucharnos, aunque sea a través del internet. Tal vez este sea un pequeño testimonio de lo que es escuchar al Verbo en diferentes ámbitos.

Estas propuestas concretas también invitan a profundizar en nuestro carisma, a refrescar, a redescubrir la herencia espiritual que tenemos. Y un buen modo de redescubrir esta herencia es volver junto con San Arnoldo a las fuentes. Nosotros vamos a la Biblia, a la Palabra de Dios, pero vamos ahí junto con Arnoldo. Por ejemplo, la renovación de su devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Dice san Gregorio, uno de los patronos de nuestra congregación: “En las palabras de Dios busca el corazón de Dios”.

Si respondemos a la Palabra de esta forma, vamos a ir elaborando en la Iglesia una calidad nueva, vamos a dar nuestra propia palabra para la herencia espiritual de nuestro mundo de hoy. Nadie lo va a hacer en nuestro lugar. Es nuestra responsabilidad. Dejémonos inspirar por esta tarea.

P. Dariusz Pielak, SVD  
URL, Coordinador del Apostolado Bíblico

## 22. Opción por los Pobres, No. 26

Hace unos años me invitaron a dirigir un retiro de dos días con un grupo carismático en un barrio de Sevilla. Es una zona residencial que puede describirse como una de las zonas más ricas de la ciudad. Después de la misa del domingo, para terminar el retiro, una anciana se me acercó y me dijo: Padre, me gustaría continuar con la charla que tenía antes con usted. Luego vinieron las preguntas inevitables, ¿Dónde vives?, ¿Dónde está tu parroquia? En el barrio de Su Eminencia, dije, parroquia Virgen del Carmen. Ella exclamó (la expresión de su rostro lo decía todo): ¡Oh, vives en un barrio peligroso! Eso fue después de llevarme a través de la historia del barrio. El barrio de Su Eminencia, según el último índice de pobreza de la UE, se encuentra entre los siete distritos más pobres de la Unión Europea y uno de los dos de la ciudad de Sevilla.

Más tarde, de regreso a casa, reflexionando sobre mi charla con la señora, me hice la pregunta, ¿Dónde preferiría vivir Jesús si viniera ahora a Sevilla? La respuesta fue obvia para mí. Jesús optaría principalmente por el barrio de Su Eminencia donde la mayoría de los residentes son migrantes de América Latina, África, Asia, Europa del Este y con un gran número de familias gitanas. El barrio pobre y peligroso según la señora sería el lugar preferido de Jesús. Estoy seguro de que Jesús montaría una gran cocina donde alimentaría a diario a los hambrientos, como lo estamos haciendo ahora en “LA CASA DE TODOS”, en la parroquia. Después de alimentarlos con la Palabra de Dios, como lo hizo al pie de la montaña de Galilea, donde alimentó

a miles de personas que estaban sin comida, solo con algunas hogazas de pan y un poco de pescado.

Los marginados del mundo parecen invisibles para el mundo, nadie habla de ellos, ni ellos hablan de sí mismos. No pueden denunciar su situación, porque no tienen papeles, carecen de permiso de residencia. Su trabajo es clandestino y se realiza en condiciones inhumanas, y sus viviendas, la mayoría de las veces, no tienen agua corriente. Jesús, seguro, seguiría optando por el mismo programa que es el programa de todos los profetas de todos los tiempos: Una misión para los favorecidos por Dios, como describe Lucas 4: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para predicar el evangelio a los pobres; y para sanar a los quebrantados de corazón, para proclamar libertad a los cautivos y recobrar la vista a los ciegos; para poner en libertad a los oprimidos; para proclamar el año de gracia del SEÑOR”.

El documento del XVIII Capítulo General de nuestra Congregación, número 26, afirma categóricamente que “La renovación que buscamos a nivel personal y comunitario y como Congregación del Verbo Divino solo se producirá en la medida que estemos enraizados en Jesús y en su opción primaria, que es el terreno común para todo lo que hacemos”. Está explícitamente claro que nuestra vocación es una llamada a la opción por los pobres. En primer lugar, por tanto, la “opción por los pobres” no debe verse únicamente como una actitud exterior o un eslogan documental de la Congregación. Más bien, debe ser el núcleo que subraya la actitud interior de nuestra vida espiritual, al optar por ser seguidores de Cristo para vivir su misión, que es nuestra misión. Un misionero del nuevo milenio debe estar encendido

por el deseo de ser como Cristo en su opción fundamental de vida y en línea con la tradición de la Iglesia, el amor a los pobres.

Por tanto, nuestra espiritualidad debe ser la de las Bienaventuranzas: Pobreza de espíritu, hambre y sed de justicia, mansedumbre de corazón, misericordiosa y pacificadora (Mt 1,1-12). Porque, como reza el dicho, “no puedes dar lo que no tienes”. Solo podemos dar lo que tenemos. “Los oprimidos por la pobreza, excluidos de nuestra sociedad, deben ser sujetos de nuestro amor preferencial” (Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2444). Esa es la única forma en que podemos ser relevantes hoy como misioneros. Pero esto debe hacerse con las actitudes del buen samaritano, que son inteligencia, compasión y compromiso, para no caer en la vieja artimaña del bienestar paternalista. Esa es la única manera en que el deseo del reino de Dios predicado por Jesús puede hacerse realidad.

En las observaciones finales en su artículo (Ser cristiano en Europa: “Posibilidades de la condición” (folleto trimestral llamado Cuaderno CJ nº 218), Víctor Codina dice: “La Iglesia debe abrir sus puertas a los pobres, los oprimidos y los marginados, aquellos para quienes la Iglesia fue fundada... La Iglesia debe purificarse del pasado pidiendo perdón por sus pecados... por abandonar sus principios fundamentales para los cuales fue fundada por Jesucristo de Nazaret”.

La llamada del Papa Francisco, en su exhortación apostólica “Evangelii Gaudium” a construir una Iglesia pobre para los pobres, una Iglesia en salida, una Iglesia que cuida la tierra y anunciar a todos la alegría del Evangelio seguirá siendo una utopía si no

hacemos de la opción por los pobres el motor que nos impulsa como misioneros del Verbo Divino.

P. Marcel Kakrabah-Quarshie, SVD  
ESP, JUPIC Coordinador

## 23. Misioneros Interculturales, Nos. 27-30

Cada uno de nosotros es un regalo precioso de Dios para el mundo. La providencia nos hizo florecer en un ámbito social en relación con nuestras hermanas y hermanos como miembros de una familia, un barrio, una ciudad, una región, un país y el mundo. Aquí es donde entra en juego el asunto de la cultura. La cultura nos humaniza y organiza nuestra naturaleza humana. Nos conforma tanto, que vamos más allá de nuestro entorno familiar y participamos en un contexto social más amplio.

Mirando a través de los ojos de la fe, vemos la interconexión de los seres humanos en la sociedad reflejando el misterio del Dios Trino que es amor. “Cada misionero SVD que experimenta el amor de Cristo está impulsado por el mismo amor a dar testimonio de Cristo en el mundo a través de un compromiso con la misión renovadora y transformadora ... Este llamado a la renovación y transformación continua enciende un nuevo fuego en nuestra búsqueda de una vida intercultural significativa y respetuosa y una misión intercultural, e impulsa un examen serio de nuestras formas y medios para lograr las metas de nuestra misión” (ver En Palabra y Obras, n° 29).

Para nosotros, los SVD, la interculturalidad no es ni debe ser considerada como el simple acto de reunir a miembros de diferentes naciones y culturas, sino como una ocasión de enriquecimiento y maduración personal, así como para un mejor y más evangélico desarrollo de nuestra común vocación misionera / religiosa.

“Una nota peculiar de nuestras comunidades es el hecho de que personas de diferentes países vivan y trabajen juntas. Ello resultará enriquecedor cuando cada cual salga al encuentro del otro con respeto a su nacionalidad y cultura” (Const. 303.1).

En tanto que SVD, nuestra interculturalidad es posible gracias a nuestra identidad en la Iglesia. No se basa en ninguna identidad nacional, étnica o tribal. La interculturalidad es parte de nuestro patrimonio; es un elemento esencial de nuestro carisma SVD, rasgo distintivo de quienes somos. Nuestro estilo de vida no se rige por las normas de ninguna cultura o nación, sino por el carisma de nuestra Congregación, conservado en nuestras Constituciones. Por tanto, no represento a ningún país ni a ninguna cultura en la Congregación. Sin embargo, me uní a la SVD con un modelo de pensamiento y práctica moldeado por mi cultura, que puede fortalecer o limitar mi libertad para vivir mi consagración. La unidad en la diversidad es la lección de vida necesaria que aprendemos para vivir juntos en armonía como Misioneros Interculturales.

Pero la vida intercultural es un desafío, un gran desafío. Pueden surgir diferencias culturales, malentendidos, tensiones y dificultades en las relaciones. Las comunidades interculturales pueden volverse como la Torre de Babel, que es la imagen de la incomunicabilidad: ningún individuo o grupo comprende al otro, porque cada individuo vive encerrado en sí mismo, en la afirmación de sus propios intereses. De ello se deduce que el plan para construir juntos algo se vuelve imposible.



Como contraposición a la Torre de Babel, el evento de Pentecostés debe inspirarnos a ser Misioneros Interculturales. Pentecostés es el milagro de la unidad y el entendimiento mutuo, donde cada grupo habla su propio idioma, manteniendo así su propia identidad con las diferencias que ello conlleva. Pentecostés es la convicción de que el Señor quiere crear una nueva humanidad a través de la integración y complementariedad de los diferentes. Pentecostés representa la unidad en medio de la diversidad, la apertura, la renovación y el entusiasmo, una experiencia profunda del amor transformador de Dios. Como miembros de una congregación internacional e intercultural, esto es a lo que estamos llamados.

¿Cuál es tu actitud hacia la diversidad? ¿Cómo te comportas con aquel que es culturalmente distinto a ti?

Hno. Guy Mazola, SVD  
Consejero General

## 24. Vida Intercultural, Nos. 31-32

Si preguntamos a la gente sobre quiénes son los verbitas, con frecuencia escuchamos la siguiente respuesta: “Son misioneros venidos de varias partes del mundo, que viven y trabajan juntos, son muy alegres y caminan en medio de la gente.”

Viven y trabajan juntos con alegría, aun siendo de diversas partes del mundo.

Este tema de la comunidad podría pasar desapercibido si no fuera la recién experiencia de confinamiento que hemos tenido que vivir más intensamente dentro de nuestras casas. Volvimos a sentir la alegría de poder rezar juntos, compartir nuestros dones en los servicios de la casa y compartir un poco más de nuestros sueños o proyectos. Pero también llegamos al cansancio de la rutina y de la convivencia próxima a los límites del otro y de uno mismo.

Para nosotros, misioneros del Verbo Divino, la vida comunitaria ya es misión y es una responsabilidad compartida de todos los miembros. La comunidad debe ser creada con consciencia y nutrida como espacio de renovación y transformación. Pero eso sólo acontece cuando la descubrimos como un ambiente espiritual.

De la misma forma que construimos nuestro ambiente espiritual interior, debemos hacerlo en nuestras comunidades. Esto es porque nuestra espiritualidad es comunitaria, como la misma vida en Dios.

Las semillas de renovación y transformación necesitan de tierra fértil para crecer. Será siempre difícil testimoniar las alegrías del Evangelio y del Reino de forma renovada si el ambiente en donde vivimos no se hace en realidad. Nuestra comunidad de vida y misión es testigo de lo que realmente somos.

Tenemos que escoger siempre y cada vez más la fraternidad, creando un espacio seguro en donde tengan lugar el perdón y la reconciliación. Nuevos tiempos requieren nuevas actitudes. Creo que es tiempo de un nuevo acuerdo o pacto por el bien de nuestras comunidades. En otras palabras, debemos, una vez más, decidirnos por vivir bien en comunidad, con la aceptación de las consecuencias de esta elección.

Es posible generar amistad entre nosotros. El diálogo, el aprendizaje recíproco y el trabajo en equipo son elementos necesarios para nuestra convivencia, pero también alimento para el vínculo que nos une, es decir, el amor de hermanos. Nuestra marca peculiar es la interculturalidad, que también es parte de nuestra respuesta al llamado de Dios para la misión.

Nuestra comunidad no es solamente anunciadora del Evangelio, sino también receptora. Recibir la Buena Noticia del Señor es acoger la alegría, don del Espíritu Santo. Esa alegría será plena en la medida en que viviremos el amor, expresado como caridad, amistad y fraternidad.

Al final de todo eso, nuestra comunidad puede transformarse en un espacio de consolación, en donde las heridas también son curadas.

Si durante este periodo de incertidumbre y encierro nos quedamos en casa, viviendo en nuestra comunidad de misión o si estábamos en otro lugar y deseábamos regresar a nuestra propia comunidad es una buena señal de que seguimos construyendo espacios de vida y renovación que son parte de nuestro testimonio misionero.

La gente se sorprende por vernos juntos, ya que venimos de muchas partes del mundo. La gente se alegra viendo nuestra capacidad de crear fraternidad y la gente sabe si vivimos bien o no. Que nuestro testimonio sea siempre edificante para el pueblo con el que hemos sido enviados a convivir.

P. Anselmo Ribeiro, SVD  
Consejero General

## 25. Constructores de puentes, No.33

Personalmente admiro las construcciones de puentes. Es fascinante ver su capacidad de unir a pesar de las difíciles condiciones. Gracias a los puentes, los abismos se superan, las orillas opuestas de los ríos se unen y también se facilita la comunicación. Los constructores de puentes hacen un trabajo encomiable.

La Declaración n° 33 de nuestro último Capítulo General ofrece varias sugerencias para nuestro compromiso con respecto a nuestra vida comunitaria. Y «convertirnos en constructores de puentes» es principalmente la clave para nuestra interacción con los demás. Construir los puentes no de madera, ni de hierro, sino con palabras.

Yo diría que necesitamos principalmente tres tipos de palabras que nos ayuden a ser constructores de puentes. Primero, palabras «básicas», palabras de nuestra comunicación humana diaria. El Papa Francisco repite con bastante frecuencia que usemos en nuestra comunicación diaria palabras como «gracias», «lo siento», «por favor». Esta es la base. En segundo lugar, palabras más «elaboradas», palabras de interacción humana, palabras de intercambio que nos ayudan a conocernos más profundamente: palabras de intercambio mutuo, palabras de experiencias propias de vida, capacidad de hablar, pero también de escuchar las dificultades de los demás y sus luchas. Habla y escucha. Y trata de comprender. Tercero y último, necesitamos «palabras sagradas», las palabras de las Escrituras que oramos juntos, reflexionamos y leemos juntos – en forma del compartir de la Biblia, o la lectio

divina, o durante el retiro... Porque la palabra de las Escrituras es «lámpara en nuestro camino» (Sal 119,105), que iluminará y nos ayudará a construir desde nuestras comunidades lugares cálidos y hospitalarios, tanto para los cohermanos como para los huéspedes ocasionales.

Recuerdo mis experiencias de las comunidades de todo el mundo donde me sentí como en casa. Eran comunidades en las que las personas no estaban absorbidas sólo por sus «propios quehaceres», sino que estaban dispuestas a «gastar» su tiempo para hablar entre sí y hablar con los recién llegados. Y aprendí que eran comunidades en donde los cohermanos suelen reunirse habitualmente alrededor de la mesa compartida de la comida y alrededor de la mesa compartida de la Palabra de Dios.

Hablando a los jóvenes durante la última Jornada Mundial de la Juventud en Panamá, en enero de 2019, el Papa Francisco los exhortó a convertirse en constructores de puentes y no en constructores de muros, Esa es una idea que repite a menudo. Dijo lo siguiente: «... el diablo, el padre de las mentiras, siempre prefiere a las personas divididas, en desacuerdo entre sí. Es el amo de la división. Tiene miedo de las personas que aprenden a trabajar juntas». Luego se dirigió a los jóvenes presentes y les dijo: «¿Quieren ser constructores de puentes? ¿Qué quieren ser?» Su respuesta fue: «constructores de puentes». Entonces, ¿Cuál sería mi respuesta personal la pregunta de quién quiero ser en mi comunidad?

P. Marek Vaňuš, SVD  
Coordinador General del Apostolado Bíblico

## 26. Finanzas, Nos. 34 - 35

¡Saludos!

Mi nombre es Dante Salces Barril. Actualmente resido aquí en nuestro Collegio del Verbo Divino en Roma como estudiante. Pero antes de venir aquí fui ecónomo provincial de la Provincia de Filipinas Central.

Recuerdo que, en mi primera semana, un miembro del personal me dijo que necesitábamos dinero y que no teníamos lo suficiente. ¡Me quedé estupefacto! Porque pensé que éramos ricos y yo era el ecónomo y no un buscador de tesoros.

Antes de aceptar el nombramiento, tenía mucho miedo. Una semana después de asumir, estuve a punto de sufrir una crisis nerviosa. En mis delirantes sueños escuché que se menciona mi nombre en el Ordo de nuestros cohermanos difuntos y al instante un hermano susurró: «¡Oh! Fue él que llevó a la provincia PHC a la bancarrota».

Ayer indagué y me parece que PHC está mucho mejor. Hay varias iniciativas y creatividad misionera. Esta experiencia me recordó la Missio Dei. La misión es de Dios y esto incluye no sólo el Apostolado Bíblico, la Animación Misionera, la Comunicación y la JUPIC, sino también nuestras finanzas.

San Arnoldo insistía en que nuestro verdadero capital es la confianza en el Señor y la ayuda de los fieles. Esto capta sucintamente el espíritu de la audaz confianza del Fundador en el Señor de la cosecha. Incluso diría en su homilía del Día de la Fundación

que si no sale nada de lo que se ha iniciado, nos golpeamos el pecho y confesamos que no somos dignos de esa gracia”.

De hecho, antes de que el término Missio Dei fuera acuñado en la década de 1930, nuestro Fundador ya lo estaba viviendo. Era profundamente consciente de que él y sus misioneros eran obreros en la viña. Sin embargo, no somos trabajadores ordinarios de la viña. Seamos hijos en el Hijo y herederos de la viña para que la audacia de Arnaldo esté arraigada en nuestra experiencia de familia.

De cuando era ecónomo atesoraba momentos en los que llegaban los subsidios y tenía que escribir a Provinciales y ecónomos cuyos nombres ni siquiera podía pronunciar, pero en los que siempre reconocía esas siglas después de sus “impronunciables” nombres: SVD. Eso siempre animó mi corazón. Me recordaba siempre de que somos una sola familia. Por lo tanto, ruego que insistamos y fortalezcamos el nuestro ser familia aun en nuestras finanzas. Tratemos de llegar a ser buenos administradores de los dones para así contribuir generosamente a nuestra familia misionera. Eso no significa ser autosuficiente e independiente los unos de los otros, sino contribuyentes de nuestra familia misionera. Para que todos seamos idóneos y estemos equipados para toda buena obra en la viña del Señor.

Muchas gracias y que Dios nos bendiga a todos.

P. Dante Salces Barril, SVD  
PHC, Estudiante de teología bíblica en Roma



## 27. Liderazgo de Servicio, Nos. 36-37

Mi primera participación en un Capítulo General fue en 2012. En un momento dado, se nos requirió describir las características de un buen superior. En pequeños grupos y reuniones por zonas, elaboramos y desarrollamos una larga lista de cualidades y habilidades que un superior debería tener. La lista de cualidades era tan larga y amplia que era obvio que nadie podía cumplir todas esas cualidades.

Sin embargo, me sorprendió ver que el documento final del Capítulo resumía las cualidades de un superior en una breve declaración: “El liderazgo es para nosotros un compromiso para servir”. El XVIII Capítulo General retomó esta declaración hablando de “liderazgo de servicio y miembros responsables”. El Capítulo quería involucrar a todos los miembros de la Congregación en la promoción de una relación dinámica de colaboración mutua para ejercer el liderazgo.

Jesús habló del modelo de un liderazgo de servicio: «Todo aquel que quiera ser el primero entre ustedes debe ser su esclavo, así como el Hijo del Hombre no vino a ser servido, sino a servir» (cf. Mt 20, 27-28). En cuanto a la “comunidad corresponsable”, podríamos recurrir a la imagen de Pablo del “cuerpo de Cristo”. Aquí habla de la comunidad cristiana: Cada miembro con sus dones es necesario para los demás miembros y para el bien común (cf. 1 Co 12, 12-21).

El párrafo 37 del documento capitular recomienda algunas actitudes concretas a las que debemos comprometernos para

convertirnos en líderes siervos y miembros responsables. Algunos ejemplos son trascender las lealtades étnicas y nacionales al elegir a nuestros superiores, participar en el proceso de discernimiento orante y renunciar a nuestras agendas privadas.

En este proceso, la confianza es una actitud necesaria. La confianza permite al líder acoger iniciativas y contribuciones de los miembros de la comunidad. La confianza permite a los miembros apoyar a sus líderes y participar espontáneamente en nuestra misión común. En una carta a Nicolas Blum, Arnoldo Janssen escribió: “Cuando veas las debilidades de los cohermanos, ten en cuenta que también tienen buenas cualidades y son dignos de tu confianza”.

El Papa Francisco dirigiéndose a los miembros del XVIII Capítulo General, destacó las palabras “confianza” y “hermanos”. Confianza en Dios porque es la fuente de nuestra vocación; confianza en nuestros hermanos en la comunidad porque hacemos el camino de la vida y de la misión juntos con ellos. Creo que la confianza mutua es el terreno sagrado donde podemos nutrirnos y aprender a ser líderes siervos y miembros responsables.

P. José Antunes da Silva, SVD  
Vice Superior General

## 28. Formación Inicial y Permanente, Nos.

### 38- 39

Estimados cohermanos, me complace compartir con ustedes una breve reflexión sobre la formación y la formación permanente.

La formación es un camino gradual hacia la persona de Jesús, a través de la experiencia del amor incondicional del Padre y la gracia del Espíritu. En este proceso gradual del camino, ayudamos a nuestros formandos a estar abiertos a los frutos del Espíritu y leer los signos de los tiempos. El objetivo de la formación inicial y permanente es crecer en un compromiso total con Dios y servicio a la humanidad. El lema del XVIII Capítulo General es una invitación para que cada miembro de la Congregación y todos aquellos que aspiran a serlo, perseveren y continúen la formación – formación permanente para estar enraizados en la Palabra y comprometidos con su Misión.

El discernimiento habitual, la respuesta adecuada y la renovación constante son los componentes claves de los programas de formación y de la formación permanente. La formación es integral, inclusiva y nos revela que todos vivimos en una red de relaciones. El Papa Francisco, a través de su reciente encíclica, nos invita a abrazarnos los unos los otros y a establecer la amistad social y el amor fraterno, que es nuestra tarea misional y nuestra responsabilidad.

Definitivamente, la formación es nuestra prioridad y ¿Cómo nos comprometemos a capacitar a nuestros jóvenes seminaristas para que se conviertan en religiosos misioneros eficaces durante este tiempo de la «Nueva normalidad»?

Ya no podemos aferrarnos a esos métodos anacrónicos, arcaicos y tradicionales de formación y promoción vocacional. Tenemos que ser audaces y al mismo tiempo innovadores y creativos en la promoción de las vocaciones a nuestra Congregación, utilizando los medios de comunicación modernos. Urge formar a nuestros candidatos de tal manera que sean capaces de enfrentar los desafíos y retos de hoy día.

Nuestros formandos han de aprender a estar a disposición de los demás: Ser altruistas, ser creativos e innovadores, estar agradecidos por todo, tener actitudes positivas para aceptar desafíos y nunca perder la esperanza en la vida. Es vital tener programas concretos para capacitar a nuestros formandos en estas áreas de la formación humana.

Mientras los formamos, insistimos en la vida intercultural, la inclusión y el universalismo en nuestra forma de vida y misión.

Formamos religiosos misioneros comprometidos con convicción, aptitud con actitud positiva, solidarios con los valores humanos, libertad con responsabilidad moral, compromiso pastoral con fundamento espiritual y ministerios creativos con mente innovadora.

Oremos para que el amor de Cristo nos impulse a estar enraizados en la Palabra y comprometidos con Su Misión en nuestro camino vocacional.

P. Pushpa Anbu Augustine, SVD  
Secretario General de Formación y Educación

## 29. Misión Intercultural, Nos. 40- 41

Hola Amigos,

Me gustaría compartir con ustedes mis reflexiones sobre nuestra «Misión Intercultural», definidas en los Documentos del XVIII Capítulo General. Leemos: «La misión intercultural es nuestra manera de dar testimonio de la unidad y diversidad del Reino de Dios», como lo hizo San José Freinademetz en China.

Nos enorgullece poder decir que «la interculturalidad es parte del ADN de la Congregación». Es gratificante observar que en la Iglesia y entre las tantas congregaciones religiosas, somos identificados, apreciados y considerados expertos en el campo de la interculturalidad. Pero ¿Qué tiene de especial la interculturalidad de los SVD?

Es cierto que nuestras comunidades son cada vez más interculturales. Son vibrantes al ser testigos de la unidad y la diversidad del Reino de Dios. Durante mis visitas a las PRM, me sentí edificado al ver a cohermanos y comunidades promover celosamente la misión intercultural.

Al estar comprometidos con los ministerios pastorales, bíblicos, sociales, educativos, del diálogo, de migrantes, de indígenas, de la ecología y de la comunicación, nuestros cohermanos hacen visibles los progresos en la construcción de comunidades humanas. Pero también hay desafíos que deben abordarse adecuadamente.

La misión intercultural es una misión integral que incluye aspectos tanto ad intra como ad extra. Tal como lo afirmó nuestro último Capítulo General, así también lo confirmó el Papa Francisco, fomentar la comunión ad intra es la forma más eficaz de testimoniar la misión intercultural ad extra. En el contexto global de crecientes tendencias raciales, xenóforas, nacionalistas, fundamentalistas, parroquiales, de castas y de tribalismos, tenemos que resguardarnos contra tales tendencias que se infiltran en nuestras comunidades.

Se están produciendo cambios radicales en la composición demográfica y en la pertenencia a las congregaciones religiosas. Estos cambios han desencadenado dos movimientos significativos en la naturaleza y el componente de las comunidades misioneras religiosas.

En primer lugar, las comunidades, que tradicionalmente eran monoculturales, se ven obligadas a asumir perspectivas multiculturales y eventualmente optan por ser interculturales. En segundo lugar, por las compulsiones derivadas de los desafíos culturales, las congregaciones comienzan a invertir en la formación en capacidades con el objetivo de mejorar la calidad del compromiso de sus miembros. Ambos movimientos conducen a un final favorable, que es una opción deliberada por el compromiso intercultural.

Al igual que la gestión de las finanzas o la gestión del tiempo, la «Gestión de las diferencias» que se ocupa de una gestión saludable de nuestras diferencias de personalidad-cultura y la dinámica de nuestra comunidad conducirá a la renovación y transformación en

nuestro compromiso intercultural, tal como lo prevé el Capítulo General 2018.

Si el etnocentrismo es una actitud, entonces nuestra comprensión de la interculturalidad debe ir más allá de las medidas de formación en capacidades hacia la formación de la actitud intercultural en nuestros cohermanos. Y seguir alimentando este precioso tesoro.

P. Xavier Thirukudumbam, SVD  
Admonitor General

## **30. Poniendo en primer lugar a los últimos, Nos. 42-43**

Hola. Soy Reynaldo Rodrigo Román Díaz. Soy mexicano y trabajo actualmente en la provincia italiana, donde soy el coordinador de JPIC.

En nuestra misión intercultural ad extra, el XVIII Capitulo General nos exhorta a que en nuestro trabajo misionero se enfoque en poner en primer lugar a los últimos. En el cuidado a los pobres y abandonados es donde realmente estamos sirviendo al Señor Jesús. Como misionero del Verbo Divino tengo claro que lo que hacemos con los pequeños, lo hacemos con el Señor.

Me acuerdo de hace algunos años cuando trabajaba en Costa Rica, cuando una familia de migrantes nicaragüenses llamó a la puerta de la parroquia pidiendo algo de comer. Me dijeron que habían caminado todo el día hasta llegar a nuestra parroquia para pedir un refugio. Todo esto me sorprendió mucho porque vi a los niños y a la madre cansados y que tenían hambre y ganas de reposar. Me pregunté también que es lo que debía hacer para que estas personas pudieran tener una vida mejor. Así que comencé a considerar la posibilidad de trabajar con refugiados y marginados, que son los últimos de la sociedad. Los misioneros del Verbo Divino nos enseñan que trabajar con los últimos es parte de nuestra misión. Cuando estaba en Costa Rica empecé a trabajar con los refugiados y migrantes tratando de encontrar estructuras, tanto físicas como legales, para que tuvieran una vida más digna. Trabajar con organizaciones que



podieran ayudarles y sobre todo que nos pudieran enseñar a nosotros los Misioneros del Verbo Divino, (sobre todo a mí) lo que significa la movilidad humana.

Aquí en Italia, trabajo en caritas Vicenza, donde somos un equipo de personas que trabajan en la oficina de refugiados y migrantes. Mi trabajo es acompañar a los refugiados que piden asilo en Italia. Sobre todo, llevar el proceso de integración en la sociedad italiana. Es interesante conocer sus historias, conocer sus sacrificios, pero sobre todo aquellos tipos de marginación que han sufrido, tanto en la trata de las personas como en los diferentes conflictos interraciales que tienen en sus países de origen. Mi trabajo principal es ser el puente de las dos culturas; las culturas africanas y la cultura occidental italiana. Para mí, significa poner en primer lugar a los últimos, porque los migrantes en este momento son el grupo más marginado de la sociedad, incluso en este tiempo de la pandemia COVID. Ellos son las personas que sufren más porque tienen que movilizarse por los problemas socioeconómicos. El XVIII Capitulo General nos enseña que tenemos que estar presentes entre los últimos. En este caso de la movilidad humana, nosotros podemos llevar a cabo nuestra misión. No solamente acompañándolos espiritualmente, sino sabiendo que pueden tener un trabajo más digno y trabajar de modo legal en el país. Gracias.

P. Reynaldo Rodrigo Román Díaz, SVD  
ITA, JUPIC Coordinador

## 31. Para una Ecología Integral, Nos. 44-45

Hablar de Ecología Integral es reconocer que todo está interconectado. Vivimos en un Kairos con sueños y esperanzas con una Iglesia en salida. Pero vivimos también en un tiempo de crisis y conflictos, donde la vida está amenazada en la Amazonía.

Los pueblos indígenas, los afrodescendientes y las comunidades tradicionales son explotados por el sistema capitalista que roba las riquezas de sus territorios. Están matando los sueños del BIEN VIVIR. En tupi-guaraní hablamos de «Ñande Rekoha» (la madre tierra). El grito que viene del bosque es: «Queremos vivir».

Según estudios científicos, el medio ambiente sufre cinco grandes acciones de explotación ilegal por parte de grandes empresas con el apoyo del Gobierno brasileño: 1. Minería ilegal; 2. Destrucción de bosques y tala ilegal; 3. Actividades agroindustriales con uso de plaguicidas; 4. Explotación abusiva de las plantas medicinales; 5. Omisión del Gobierno de supervisión y seguridad social de los pueblos;

El Sínodo de la Amazonía afirma que «la Iglesia se compromete a ser aliada de los pueblos amazónicos para denunciar los atentados contra la vida de las comunidades indígenas, los proyectos que afectan al medio ambiente, la falta de demarcación de sus territorios, así como el modelo económico de desarrollo depredador y ecocida» (n.46).

La ecología integral no es un camino más que la Iglesia puede elegir de cara al futuro en este territorio, es el único camino

posible, pues no hay otra senda viable para salvar la región (n.67). Urge una conversión ecológica, para así evitar el pecado ecológico (n.82).

«Una de las páginas más gloriosas de la Amazonía la han escrito los mártires... Este Sínodo reconoce con admiración a quienes luchan, con gran riesgo de sus propias vidas, para defender la existencia de este territorio» (n.16).

Frente a tanta violencia y ahora con las muertes por causa de la pandemia y la evidente omisión por parte de los gobiernos, nosotros como verbitas tenemos que:

1. Orar y unirnos en la lucha en defensa de la vida de los pueblos y sus territorios;
2. Practicar la solidaridad y la caridad con los pobres donde trabajamos como misioneros;
3. Implementar iniciativas concretas de reciclaje y adoptar un estilo de vida saludable;
4. Hacer un esfuerzo para consumir alimentos ecológicos y orgánicos;
5. No comprar productos de empresas que no respetan el medio ambiente;
6. Apoyar iniciativas de cooperativas de producción orgánica y que valoran la agroecología.

Invito a todos a participar y a fortalecer la JUPIC local y la Red Vivat Internacional, junto con otras entidades y movimientos sociales en la Casa Común Para El Bien Vivir.

P. José Boeing, SVD  
Coordinador VIVAT Brasil

## 32. La Era Digital, Nos. 46-47

Las nuevas tecnologías de la información y comunicación forman parte de nuestra vida cotidiana, familiar y comunitaria. Pero... ¿Son buenas o malas? Es difícil responder con rotundidad a esta pregunta porque son recursos que nos ofrecen numerosas oportunidades y, a su vez, suponen algunos riesgos. Todo depende del uso, o del abuso, que se haga de ellos.

El decreto del concilio Vaticano II sobre los Medios de Comunicación Social (Inter mirifica) reconoce los beneficios de los medios de comunicación a nuestro alcance y nos anima a poseerlos y utilizarlos para el bien y para proclamar la Palabra de Dios a las grandes masas de personas.

Arnoldo Janssen era consciente de que se debía usar los medios de comunicación a su alcance para promover sus ideas misioneras. Una vez dijo, “El pastor de almas tiene que usar todos los medios que los signos de los tiempos dictan”.

En su mensaje de este año para la Jornada Mundial de las comunicaciones sociales, el Papa Francisco admitía que las nuevas tecnologías, con sus innumerables expresiones sociales, pueden multiplicar la capacidad de contar y de compartir hechos y acontecimientos.

El párrafo 46 del documento del décimo octavo Capítulo General habla de inmensas posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías para la primera y nueva evangelización y para compartir nuestra espiritualidad.

Cuando hacemos un buen uso, los medios digitales se convierten en unas herramientas positivas en nuestro día a día como religiosos y misioneros. Y nos responsabiliza a todos como usuarios y como consumidores.

Es evidente que las nuevas tecnologías de la comunicación e información nos acercan cada vez más, pero al mismo tiempo nos alejan los unos de los otros.

Las experiencias demuestran que, en vez de promover la vida en comunidad, a veces, las nuevas tecnologías favorecen la incomunicación y el individualismo. Algunos pasamos numerosas horas mirando al móvil, incluso cuando tenemos a alguien enfrente. Descuidamos las relaciones cercanas y cuidamos las relaciones virtuales. Es cierto, que las nuevas tecnologías nos ofrecen muchas oportunidades, pero pueden crear también simulaciones virtuales, ilusiones, fantasías y ficciones que nos distraen y alejan de nuestra vocación y misión y de la vida comunitaria.

Como Misioneros del Verbo Divino, nuestro compromiso con las nuevas tecnologías de la información y comunicación nos llama a salir de nosotros mismos, de nuestro narcisismo para encontrarnos con el otro - que es de una cultura, credo o situación socioeconómica diferente a la nuestra. Comunicar en este contexto viene a ser la acción de poner algo en común ya sea en un espacio virtual como físico; la comunicación humana, sea cual sea el medio, debe establecer vínculos verdaderos y reales entre las personas.

¿Somos conscientes del tiempo que le dedicamos a las redes sociales, al móvil?

Las nuevas tecnologías, ¿Nos acercan o nos alejan unos a otros?

P. Modeste Munimi, SVD  
Coordinador General de Comunicación

## **33. Corresponsabilidad con los Laicos**

### **Asociados SVD, Nos. 48-49**

Hombres y mujeres, recaudadores de impuestos y pescadores, jóvenes y viejos, fue el equipo de Jesús - todo tipo de personas - cuando comenzó su misión.

Cuando Arnoldo Janssen formó la Sociedad del Verbo Divino, había hombres y mujeres, misioneros y contemplativos, pensadores y hacedores, todos en sus formas únicas asumiendo la responsabilidad de continuar la misión de Jesús.

Una cosa que se destacó en el enfoque de Arnoldo fue la importancia que le dio a los laicos en la misión. Incluso pensó en iniciar una congregación para laicos. Aunque esto suene común en nuestro tiempo, en su tiempo fue ÚNICO y PROFÉTICO.

A lo largo de los años, los verbitas y los socios laicos han logrado pensar y actuar juntos. Compartimos nuestro carisma y espiritualidad verbita con otros - para dar testimonio de la Palabra de Dios en nuestro mundo. En esta CORRESPONSABILIDAD nos damos cuenta de que no somos dueños de nuestro carisma. Este es un don que se realiza al compartirlo con los demás.

Aquí les traigo sucesos de cuatro zonas que detallan esta CORRESPONSABILIDAD.

Zona AFRAM

Además de las actividades comunes, los Amigos de la SVD, de la provincia de Ghana, promueven y trabajan en red con



otros grupos laicos asociados en la provincia. Actualmente hay 9 grupos reconocidos en la provincia de Ghana.

#### Zona ASPAC

Los Discípulos del Verbo Divino, de la provincia de India Mumbai, es el grupo al que pertenezco, junto con los SVD, ayudamos a más de 8.000 familias pobres con alimentos básicos y comida durante la pandemia de COVID-19. Nuestro proyecto 'Alimenta al Hambriento' está marchando con mucho éxito.

#### Zona EUROPA

Cada año, en el Día Mundial de los Pobres, El grupo SVD-Partner, de la provincia de Alemania invita a todos a unirse en oración, para construir un Puente de Oración, conectando a personas de todo el mundo, a través de la oración.

#### Zona PANAM

Rubiela y Rogelio, socios laicos SVD de Misioneros Laicos del Verbo Divino, Panamá, Región Centroamericana, continúan el trabajo de evangelización a través de las redes sociales. Durante la pandemia, invitaron a personas desfavorecidas a pasar por su casa para llevarse cosas necesarias para sobrevivir.

En un mundo interconectado, donde paradójicamente las divisiones y polarizaciones están aumentando, esta CORRESPONSABILIDAD tiene una misión importante: RECONCILIAR, LLEGAR, SANAR y TRANSFORMAR.

El mundo todavía está bajo el peso de esta desenfrenada pandemia. Que esta CORRESPONSABILIDAD que hemos asumido

como SVD y socios laicos de la misión, confirme y fortalezca nuestro compromiso de traer la luz y la vida del Verbo Divino a nuestro mundo.

Sra. Susan Noronha, Socios Laicos SVD,  
Mumbai, INM

## **34. Formación de los Socios Laicos SVD, Nos. 50-51**

Queridos amigos,

De hecho, es un placer para mi ver los diversos grupos de socios laicos que han surgido en los últimos años y su participación en las actividades misioneras - grupos dinámicos y animados en todo el mundo.

Ser sólo católico no es suficiente; uno necesita tener alguna preparación para ser un socio laico. Ser consciente de la riqueza de los socios laicos es útil, pero ser miembro es más todavía. El deseo de ser un socio laico SVD es bueno, pero no es suficiente; ser parte de un grupo laico en su Provincia / Región / Misión es maravilloso, pero no es apreciar la plenitud; unirse a otros en oración es genial, pero se podría hacer más. ¿Qué más se puede hacer? Formación. La formación de los socios laicos nos ayuda a entender por qué soy un socio laico SVD y por qué me involucro con el carisma de la Familia Arnoldina. La formación da una base para ser un socio laico.

La formación es el proceso de reflexionar sobre las experiencias que invitan y desafían a uno a continuar el proceso para convertirse en miembro de la Familia Arnoldina. El Espíritu permite a uno ver este viaje formativo como un diálogo con Dios y con San Arnoldo Janssen. La sensibilidad a las experiencias continuas del viaje de peregrino contribuye a la comprensión del contexto humano actual y a reconocer la acción del Espíritu en el mundo.

La formación es para la misión, es transformadora, es para el individuo y también para fortalecer al grupo o la comunidad; profundiza nuestra fe, el conocimiento de la Biblia y, lo que es más importante, nos lleva a apreciar la espiritualidad y los carismas de la Familia Arnoldina. La formación nos ayuda a estar unidos a Cristo, la Congregación del Verbo Divino y la Iglesia, y a responder a las necesidades locales y globales.

La formación es integradora. Por lo tanto, abarca la formación espiritual, doctrinal y humana; la conciencia social, los valores cristianos y las habilidades necesarias para las actividades apostólicas de los fieles laicos.

Por lo tanto, primero hay que promover a los socios laicos y luego tomar las medidas necesarias para tener programas de formación sistemáticamente organizados con las características mencionadas. La pertenencia a un grupo da fuerza, vitalidad y energía. Además de tener clases formales, seminarios y talleres, son útiles las experiencias de inmersión en las actividades misionales, la reflexión y el intercambio de estas experiencias.

Compartir la Palabra de Dios o compartir la fe con los miembros del grupo, tener sesiones de oración y celebraciones eucarísticas son importantes. Los aspectos significativos de la formación incluyen: Preparar un manual de formación, fijar un período para la formación inicial, establecer reglas para la pertenencia, organizar actividades apostólicas y perseverar con la formación permanente.

Crear una sinergia entre los miembros y los cohermanos SVD. Construir relaciones entre ocios laicos y los cohermanos.

Ciertamente, uno apreciará la asombrosa obra del Espíritu en este esfuerzo. Algunos grupos ya han iniciado los programas de formación. Les invito a que todos nosotros promovamos la formación de los socios laicos.

P. Estanislao T. Lazar, SVD  
Secretario General de Misiones

## **35. Convertirse en misioneros más alegres, Nos. 52 -53**

«La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús». Queridos cohermanos y amigos. Las palabras que acabo de citar no provienen del folleto que contiene los Documentos del XVIII Capítulo General. Estas son las primeras palabras del Papa Francisco en su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual.

Sin embargo, cuando miramos las últimas frases de la Declaración del Capítulo, encontramos una declaración similar: «Esto nos llama a participar en el misterio pascual de Jesús, dirigiéndonos a renovarnos y transformarnos a nosotros mismos y a los demás, convirtiéndonos así en misioneros llenos de gozo y alegría.» XVIII CG 52

El resultado de nuestra renovación y transformación se hará visible en nuestras vidas, especialmente a través de nuestra ALEGRÍA.

Echemos una vista al logotipo oficial del XVIII Capítulo General, que fue cuidadosamente escogido. ¿Qué percibimos? Cinco personas de diferentes colores, que representan a todos los continentes, alzando alegremente sus manos y abrazando al mundo entero. Puede que no nos sintamos tan entusiasmados todo el tiempo. Incluso podemos llegar a sospechar de las personas, que tratan siempre de ser tan apasionadas. Especialmente

ahora, durante el tiempo de la pandemia de COVID 19, cuando necesitamos lidiar con muchos que perdieron no solo el trabajo sino también a sus seres queridos. En estas situaciones delicadas se necesita un enfoque más sensible.

Sin embargo, la alegría puede aun permanecer. La alegría es fruto del Espíritu Santo que mora en nosotros, que vive en nosotros y nos guía siempre que estemos abiertos a Él y sigamos su guía.

La Declaración del Capítulo nos lleva a la alegría a través de tres pasos concretos.

La primera es la experiencia del amor de Dios, que nos fue revelado en su plenitud en Jesucristo, el Verbo encarnado. Nos dejamos abrazar por Él. Y es exactamente este Amor de Cristo el que nos impulsa a avanzar en nuestra misión.

El segundo paso es nuestro arraigo en la Palabra de Dios. El Papa Francisco exhortó a los miembros del Capítulo General: «Si están anclados en la Palabra de Dios, enraizados en ella, si la asumen como fundamento de sus vidas y dejan que la Palabra arda en sus corazones (cf. Lc 24,32); esta Palabra los irá transformando y hará de cada uno de ustedes un verdadero misionero.» GC 1.3

El tercer paso es nuestro compromiso con la misión. Cuando salgamos de nuestras zonas de confort, cuando atendamos a los necesitados, el Espíritu Santo llenará nuestro corazón de alegría. Nunca aprenderemos a nadar, si no saltamos al agua. La alegría se hace realidad solo cuando nos comprometemos con la misión.

Queridos cohermanos, queridos amigos, el presente video cierra el ciclo de los videos propuestos por la animación espiri-

tual basados en la Declaración del XVIII Capítulo General. Nos hemos comprometidos a transmitir el espíritu del Capítulo y así mantener el fuego encendido. Mis sinceros agradecimientos a todos aquellos que participaron de este cometido. El proyecto termina, pero no así nuestra renovación. ¿Por qué no? Porque el Amor de Cristo nos urge a estar enraizados en la Palabra y comprometidos con su misión.

P. Peter Dusicka, SVD  
Coordinador de la Animación Espiritual





